

CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

MISIONERO DEL CORAZÓN DE JESÚS



«No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros para que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca». (Jn 15,16)

Año LXXVIII- Núm. 1087 Febrero 2022



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	«Aunque historiador parezco, sólo misionero soy» <i>J.M.^aA.R.</i>	22	Junio, mes del Corazón de Jesús <i>Antonio Pérez-Mosso (†)</i>
5	«Os daré pastores según mi Corazón» <i>José M^a Alsina Casanova hnssc</i>	23	Cristo, Rey de Amor <i>Antonio Pérez-Mosso (†)</i>
7	¿Un sacerdote con nietos? <i>Jorge Soley Climent</i>	28	Reflexiones sobre la teología de la historia <i>Antonio Pérez-Mosso (†)</i>
10	Crónica del funeral de Antonio en Aoiz <i>Javier Eslava Uría</i>	31	Entrevista a D. Antonio Pérez-Mosso Nenninger
12	«El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús» <i>Miguel Larrambebere Zabala</i>	34	La Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, fruto del carisma apostólico del padre Ramón Orlandis <i>Antonio Pérez-Mosso (†)</i>
14	«Querido tío Antonio» <i>Juan María Pérez-Mosso Hommel</i>	37	Antonio Pérez-Mosso, un alma de aquella legión de almas pequeñas <i>Juan Ganuza Canals hnssc</i>
17	Algún recuerdo desde Chile <i>Javier Jaurrieta Galdiano hnssc</i>	41	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
19	El padre Antonio Pérez-Mosso, un padre y un maestro <i>Pbro. Andrés Chamorro de la Cuadra</i>	45	Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>

Razón del número «Aunque historiador parezco, sólo misionero soy»

J.M.^aA.R.

Al recordar las palabras que el padre Orlandis, reconociendo su afición a la historia, decía: «historiador parezco pero misionero soy», nos parece que también se las podríamos aplicar al padre Antonio. Su importante labor de historiador estaba al servicio de un ideal apostólico grande: la extensión del Reino del Corazón de Jesús.

HEMOS querido dedicar monográficamente el presente número al recuerdo y homenaje del sacerdote recientemente fallecido don Antonio Pérez-Mosso Nenninger. Su firma había aparecido en algunas ocasiones en nuestras páginas, pero su colaboración ha sido mucho más intensa por la comunión íntima con los ideales de nuestra revista, de la que ha sido un entusiasta propagador, como el lector podrá comprobar a través de los artículos y testimonios que encontrará en las páginas del actual número.

En la vida de las personas hay encuentros que marcan su vida con un antes y un después. Así le ocurrió al padre Antonio. El año 1963 se trasladó a Barcelona con el propósito de terminar su carrera de Ingeniería industrial que había estado cursando hasta entonces en Bilbao. No tardó en ponerse en contacto con la Congregación Mariana de la cual era miembro en su ciudad, y allí conoció a algunos de sus miembros que se estaban formando en *Schola Cordis Iesu* con el profesor Francisco Canals Vidal. Su magiste-

rio, continuador de las enseñanzas del padre Ramón Orlandis, dirigido a formar apóstoles del Corazón de Jesús, que sintieran con la esperanza del reconocimiento del Reino de Cristo en el mundo, y que todo ello lo vivieran con el espíritu de la infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús, orientó de un modo definitivo las ansias misioneras que ya entonces abrigaba el padre Anto-

El magisterio del profesor Francisco Canals, continuador de las enseñanzas del padre Ramón Orlandis orientó de modo definitivo las ansias misioneras que ya entonces abrigaba el padre Antonio

nio. Posteriormente cursó Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, especializándose en Historia eclesiástica en Roma. Ordenado sacerdote secular, fue profesor de seminario en Toledo y en Chile y, ya

de nuevo en España, desarrolló su labor sacerdotal como un sencillo y fervoroso cura rural, muy querido y admirado por sus feligreses por su entrega total a sus tareas parroquiales. Al mismo tiempo continuaba de un modo callado pero decisivo su labor de formador de jóvenes y de futuros sacerdotes que tendría como resultado la fundación de la «Hermandad sacerdotal de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón».

Cuando muere el padre Antonio algunos se sorprendieron al descubrir que aquel cura celoso y sencillo de aquellas parroquias navarras podía ser al mismo tiempo el autor de una *Historia de la Iglesia* en seis volúmenes y fundador de una hermandad sacerdotal. Sin embargo, todo estaba muy unido

en aquel misionero del Corazón de Jesús que en su juventud universitaria descubrió un tesoro doctrinal que le impulsó a estudiar y a predicar a los doctos y a los sencillos el único remedio que puede sanar los males de un mundo que desconoce el amor de todo un Dios que se ha hecho hombre, ha muerto por todos y en la Cruz nos ha mostrado su Corazón traspasado.

En un artículo sobre la teología de la historia, a la que había dedicado tantos desvelos y trabajos, afirmaba: «¿Cómo no han de ser puestas al servicio del fin supremo de la salvación las verdaderas filosofía y teología para que ayuden a una verdadera comprensión de la historia, y en definitiva para que ayuden a captar –mostrando al mismo tiempo el fracaso de tan-

tos intentos reincidentes de sanar el mundo sin Cristo– que precisamente en el Corazón de Cristo se halla la clave de la salvación del hombre, ya en la historia, y de manera plena en la vida eterna?».

Al recordar las palabras que el padre Orlandis, reconociendo su afición a la historia, decía: «historiador parezco pero misionero soy», nos parece que también se las podríamos aplicar al padre Antonio. **Su importante labor de historiador estaba al servicio de un ideal apostólico grande: la extensión del Reino del Corazón de Jesús. Esta es también la tarea a la que Cristiandad está dedicada.** Le pedimos al padre Antonio que interceda desde el Cielo para que seamos fieles a esta labor apostólica para la que se fundó la revista.

En la escuela de santa Teresita



«Antonio no hizo cosas grandes, no fue importante, sino que se escondió en Dios, siendo pequeño en la escuela de santa Teresita y el Señor a través de él hizo maravillas, prodigándose en su misericordia, en él y en la Iglesia. Su pertenencia plena a la legión de almas pequeñas, víctimas del Amor misericordioso del Corazón del Señor le hicieron confiar plenamente en las promesas del Sagrado Corazón. Antonio desde que conoció Schola, nunca más echó la vista atrás, pero fue el Señor quien lo hizo y por eso su vida ha sido un milagro patente. Él se fió del Señor, no hizo caso a los cantos de sirena de las ideologías del liberalismo y del naturalismo, y no sólo pasó por encima de ellas sino que desentrañó la falsedad y engaño a las que conducen, porque puso su mirada en el remedio que el Señor nos ha dado para combatir las: la devoción a su Sagrado Corazón y la mirada puesta en su realeza y en la esperanza de su triunfo sobre los poderes de este mundo».

José María Alsina, hnssc, homilía del funeral por Antonio Pérez-Mosso en el santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Barcelona, 5 de febrero de 2022.

«Os daré pastores según mi Corazón»*

José M^a Alsina Casanova hnssc

De una manera particular, el fruto granado de su entrega es nuestra Hermandad sacerdotal que ha tenido en Antonio su alma, su paternidad, su guía siempre bondadosa, profunda y segura.



EN este día en el que hemos ofrecido el sacrificio de la misa por el eterno descanso de nuestro querido Antonio Pérez-Mosso resuena en nuestro interior con particular fuerza esta palabra del profeta Jeremías.

La vida y la muerte de Antonio

son para todos los que estamos aquí una confirmación de la fidelidad del Señor a su promesa: «Os daré pastores según mi Corazón».

La biografía de Antonio atraviesa una época de la historia marcada por grandes transformaciones, cambios y crisis. Antonio nace en

* Palabras que pronunció José María Alsina, hnssc, superior de la Hermandad al final de la misa funeral de Antonio P. Mosso en la catedral de Pamplona el pasado 24 de enero.

plena guerra mundial precisamente en Alemania donde se vivieron las consecuencias y los horrores de una ideología atea, Antonio estudia en la Universidad en años de contestación y revolución, se ordena sacerdote en los años en los que la crisis postconciliar provocó una convulsión única en la historia de la Iglesia... en medio de todas estas circunstancias, desde una intimidad entrañable con el Señor bebiendo de la doctrina de santa Teresita y estudiando en serio la historia, va respondiendo a la llamada del Rey eterno (como la designa san Ignacio en los Ejercicios) guiado por la seguridad de que en el Corazón de Jesús está la certeza y la esperanza de su reinado en este mundo.

El camino de Antonio que quedó para siempre marcado por su encuentro con el profesor Canals y el descubrimiento del tesoro de *Schola Cordis Iesu* cuando era un joven estudiante de ingeniería, encontraría su rumbo definitivo en la respuesta a la llamada al sacerdocio.

El Señor ha sido muy grande con Antonio porque él se dejó revestir de la gracia sacerdotal para entregar como buen pastor los grandes ideales que configuraron su vida. Esto le hizo pastor según su Cora-

zón con todos; muy particularmente con tantas gentes de los pueblos en los que ha estado como párroco. Sus ideales los veía encarnados y confirmados en la fe del Pueblo de Dios, en la religiosidad popular, en la tradición de las familias... y eso le hacía gozar como sacerdote, dar-

Antonio fue pastor según el Corazón del Señor formando cabezas y corazones de muchos laicos, padres de familia, de jóvenes, pero muy especialmente de sacerdotes

se sin límites y conectar con todos. Antonio fue pastor según el Corazón del Señor formando cabezas y corazones de muchos laicos, padres de familia, de jóvenes, pero muy especialmente de sacerdotes.

Antonio fue pastor según su corazón muy especialmente para los sacerdotes. Cuantos sacerdotes han visto en su palabra y en su vida una referencia que ha marcado para siempre su modo de vivir y entender el sacerdocio. De una manera particular el fruto granado de su

entrega es nuestra Hermandad sacerdotal que ha tenido en Antonio, su alma, su paternidad, su guía siempre bondadosa, profunda y segura. ¿Cuál es el secreto que nos identifica a todos siendo tan distintos? Sin duda alguna lo que nos ha enseñado Antonio. Su muerte en el vigésimo aniversario de la aprobación de la Hermandad es un signo que nos llena de agradecimiento y de responsabilidad para hacer fructificar lo que de él hemos recibido.

Por esto nuestra Hermandad con todos vosotros damos gracias a Dios por Antonio, al Corazón de Jesús por la fidelidad a sus promesas y junto a Antonio a tantos, D. Francisco, el vicario del Clero D. Miguel Larrambere, médicos, familias, *Schola Cordis Iesu*, tantas gentes buenas que lo habéis querido.

Qué bueno y grande es el Señor. «Dios grande, Dios chico» nos decía Antonio. Junto a la Virgen a la que tanto quería, a san José, patrono de la buena muerte estamos ciertos que Antonio nos mirará desde el Cielo. ¡Dirigidos por él comienza la nueva fundación de la Hermandad en el Cielo! Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío/Dulce Corazón de María sed nuestra salvación/

San José rogad por Antonio y por nosotros.

«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»

Que la Virgen María, a la que Antonio tanto quería, haya sido la primera que a las puertas del Cielo y le haya dicho: «¡Hala Antonio! vente a habitar con nosotros». Que el Reino que Jesús ha instaurado y que la Virgen María nos enseña como buena maestra se haga presente en nuestra sociedad que tanto lo necesita. A tí, Virgen María, acudo y pido que consueles a su familia, que consueles a la Hermandad, que consueles a los seminaristas, que consueles a los fieles, y que sobre todo nos hagas comprender lo que tú y el Señor nos dicen: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón».

+ D. Francisco Álvarez, arzobispo de Pamplona, *De la homilía del entierro por don Antonio Pérez-Mosso*, Pamplona, 23 de enero de 2022.

¿Un sacerdote con nietos?*

Jorge Soley Climent

Antonio ha sido un sacerdote con hijos y nietos porque esperó contra toda esperanza, contra todo lo que sucedía en torno suyo, viviendo en el corazón de la Iglesia con su corazón puesto en la promesa dada por el Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque: «Reinaré a pesar de mis enemigos».



NIETOS, hijos y una enorme familia. La que llenaba a rebosear la catedral de Pamplona un lunes laborable a las tres de la tarde para asistir a su funeral. Un acontecimiento realmente atípico pero que cualquiera que haya conocido a Antonio Pérez-Mosso entenderá sin necesidad de mayores explicaciones. «¿Quién nos iba a decir que

la catedral se iba a llenar en un entierro celebrado a las tres de la tarde de un lunes?», se preguntaba el deán, D. Carlos Ayerra, al finalizar la ceremonia. Sorprendente, sí, pero no tanto para quienes tuvimos la suerte, el regalo, de conocer a Antonio.

Antonio Pérez-Mosso fue, ante todo, sacerdote, un sacerdote bueno, sabio y humilde, cuya fecundidad es-

* Publicado en *Religión en libertad* el 31 de enero de 2022.



piritual se va conociendo más y más a medida que quienes le trataron dan testimonio de su impacto en sus vidas. Fundador de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, falleció en Pamplona el pasado 23 de enero. Al día siguiente de su muerte, el 24 de enero, tuvo lugar su funeral en la catedral de Pamplona, presidido por el arzobispo, D. Francisco Pérez González, uno de esos momentos que se quedan grabados en la memoria de quienes tuvimos la suerte de poder asistir.

Los que hemos recibido el regalo de que Antonio se cruzara en nuestras vidas sabíamos que era mucho más que el profesor que había escrito esos magníficos *Apuntes de historia de la Iglesia* o incluso más que el fundador de una hermandad sacerdotal que tanto bien está haciendo allá donde se encuentra. No es que no sean aspectos importantes de lo que fue la vida en la tierra de Antonio Pérez-Mosso, es que cuando hablabas cara a cara con él experimentabas, desde el primer momento, que estabas ante alguien sencillo, humilde, sin humos, un

hombre bueno, entrañable, bondadoso a más no poder y por eso mismo tan querido. Pero que nadie se engañe: bueno sí, buenista nada de nada. Antonio había comprendido profundamente los males del mundo y descubierto el remedio, y por ello no había contradicción alguna entre su bondad y su certero y afilado juicio: lo que estaba en juego era la salvación de las almas, a las que tanto amaba. Un poco de trato con Antonio bastaba para darse cuenta de que tras su constante despiste había alguien con una intensa vida interior (que afloraba a la superficie en sus frecuentes exclamaciones bendiciendo a Dios), alguien que comunicaba los grandes ideales de su vida con un convencimiento que no dejaba indiferente. **De *Schola Cordis Iesu* había aprendido y hechas suyas la afirmación constante de Cristo como único y verdadero salvador del hombre y de la sociedad, la esperanza en su Reino sobre los**

De *Schola Cordis Iesu* había aprendido y hechas suyas la afirmación constante de Cristo como único y verdadero salvador del hombre y de la sociedad, la esperanza en su Reino sobre los poderes de este mundo y el camino de la pequeñez marcado por santa Teresita

poderes de este mundo y el camino de la pequeñez marcado por santa Teresita como clave de su profunda y entrañable vida interior.

Por todo esto, a quiénes lo habíamos tratado no nos sorprendió ver la catedral hasta los topes, a pesar del día y la hora. Sin embargo, se cum-

plió nuevamente aquello prometido a los devotos del Sagrado Corazón, que reciben siempre más de lo que esperan. En efecto, la celebración en la catedral nos llenó a todos de gozo, admiración y agradecimiento al Señor al contemplar la fecundidad apostólica de este sacerdote según el Corazón de Dios. Difícilmente podremos olvidar lo que contemplamos: la larga procesión con el féretro de Antonio, el altar rodeado de sacerdotes jóvenes, muchos de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón fundada por él, esos mismos sacerdotes, con sus casullas negras, entonando el himno de la Hermandad alrededor de los restos de su fundador, y los bancos de la iglesia ocupados hasta el final de la nave central por abuelos, padres de familia, hijos, nietos e incluso algún biznieto (y también algunas religiosas). Era la iglesia como una gran familia, rezando y sobre todo agradeciendo el regalo que ha sido Antonio Pérez-Mosso para los allí reunidos. No había tristeza, aunque le echaremos en falta, sino un profundo consuelo, un enorme agradecimiento e incluso la alegría del convencimiento interior de que Antonio está en compañía de su gran Amor.

Agradecimiento por su vida, por su persona, por estos casi 80 años que el Señor lo ha puesto entre nosotros. Por sus venas corría la sangre de una historia terrible, la historia de unos años de cambios, de convulsión y de crisis fuera y dentro de la Iglesia. Nacido en Alemania en plena segunda guerra mundial, había vivido en primera persona la crisis postconciliar o el terrorismo de ETA, por citar momentos especialmente convulsos. Una historia que ha dejado su huella y que ha provocado que muchos de sus contemporáneos abandonaran la fe de

sus padres. Con profundo dolor Antonio tuvo que ver cómo no pocos compañeros de sacerdocio se desviaron por otros caminos, seducidos por ideologías prometeicas que arrastraron a tantos y que han dejado el campo sembrado de sal.

Antonio, por el contrario, siendo muy consciente de lo que estaba ocurriendo, entregó su vida por completo al Señor, viviendo siempre con humildad su sacerdocio, dedicado con alma y cuerpo durante muchos años a sus parroquias rurales de Navarra,

Antonio Pérez-Mosso permaneció siempre fiel y su fidelidad ha sido de una fecundidad admirable, más admirable aún por los años en los que le ha tocado vivir

y otros tantos como formador en seminarios de Chile y en el de Pamplona. En medio de las convulsiones de las que hablábamos, Antonio Pérez-Mosso permaneció siempre fiel y su fidelidad ha sido de una fecundidad admirable, más admirable aún por los años en los que le ha tocado vivir. Quizás haya que buscar la razón de todo ello en algo muy propio de Antonio, su profundo amor a la Iglesia, edificada sobre la roca de Pedro, y que a pesar de todos los borrones con los que los hombres nos empeñamos en desfigurarla, sigue siendo muy bella. Antonio supo ver más allá de la superficie y así se enamoró de la Esposa de Cristo con un amor contagioso, un amor que orientaba y animaba toda su vida.

Esta fidelidad en medio del temporal ha dado frutos abundantes. La foto del momento de su entierro en Tafalla



Padre y maestro

Muchos somos los que estamos orando por el padre Antonio a los pies del Corazón eucarístico de Jesús. Pedimos que se haga la voluntad de Dios. El padre Antonio ha sido para

nosotros el padre y el maestro que nos introdujo en la comprensión espiritual del misterio del amor el Corazón de Cristo y con ello nos mostró el camino de la infancia espiritual.

Nuestro querido padre Antonio vivió y nos enseñó el abandono confiado en las manos providentes del Padre misericordioso. Con cuánto ardor inculcaba no obstaculizar la efusión de los dones del Espíritu Santo para dejarse conducir por ellos hasta la consumación del amor de Dios, fuente de alegría y de fecundidad apostólica en la comunión de la Iglesia y sintiendo con ella, como la Inmaculada Virgen María. Padre Santo: hágase tu voluntad.

Me encomiendo a sus oraciones.

El Señor Jesucristo le bendiga,

+Francisco Javier Stegmeier Schmidlin
obispo de Villarrica, Chile, 22/1/2022.

ese mismo lunes, tras la celebración en la catedral, rodeada de sacerdotes, padres de familia y niños, dice mucho, lo dice todo. Antonio ha sido un sacerdote con hijos y nietos porque esperó contra toda esperanza, contra todo lo que sucedía en torno suyo, viviendo en el corazón de la Iglesia

con su corazón puesto en la promesa dada por el Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque: «Reinaré a pesar de mis enemigos». Y el Sagrado Corazón cumplió con su parte, derramando bendiciones abundantes sobre sus empresas. ¡Qué alegría en el Cielo y en la tierra por su vida!

Crónica del funeral de Antonio Pérez-Mosso en Aoiz*

Javier Eslava Uría

SON las 12.15 h del 6 de febrero y, aunque falta media hora para comenzar el funeral, ya hay bastante gente en la parroquia San Miguel de Aoiz. Se nota que es un día especial, y nadie quiere quedarse sin sitio. Hace pocos días falleció Don Antonio, como todo el mundo le conoce en el pueblo, el párroco durante los últimos veinte años, el hombre al que todos querían.

Se ve llegar con tiempo a Unai Lako, alcalde de Aoiz por EH Bildu durante las dos últimas legislaturas. Nos comenta que le ha dado mucha pena el fallecimiento, y se despide porque tiene que preparar el baile de gigantes, en el cual él tocará el tamboril que acompaña a los txistus.

En el mensaje introductorio al funeral se resalta que, hace apenas



un año, se celebraba en el pueblo la misa de despedida de D. Antonio, contentos por ver restablecida su salud, aunque tristes por su partida. Un año después, su partida es hacia la morada celestial.

Preside D. Miguel Larrambeberé, recién nombrado vicario general de

la diócesis, acompañado por varios «hermanos» de Antonio de la Hermandad por él inspirada: D. José María Alsina, superior; D. Ignacio González, actual párroco de Aoiz; D. Francisco Martín de Vidales, superior de su comunidad de Pamplona; y D. Lucas Prieto.

La iglesia está llena de las diversas realidades de un pueblo agradecido a su pastor: en el coro no puede faltar la Coral San Miguel, quien al final leerá un emotivo mensaje de acción de gracias a quien

tanto les cuidó. Delante se alzan las imponentes figuras de dos gigantes, quienes bailarán en el ofertorio para despedir a D. Antonio con todos los honores. Especialmente emocionante resultará la finalización del baile con el himno de Navarra y el aplauso sentido de todos

* Antonio fue párroco de la parroquia de san Miguel de Aoiz de 2001 a 2020.

los presentes. En las primeras filas varios concejales. Uno se acuerda en estos momentos de algo que nos repetía tanto Antonio: «la confesionalidad es un bieeeen». A un lado, uno de los coros de guitarra de Aoiz, el que lleva Marisa, junto con los niños de catequesis, que cantarán en el ofertorio. Al otro lado, el tercer coro, el de «las Milas», que tampoco quiere faltar a la cita. Entre el resto de asistentes, además de los feligreses de la parroquia, se encuentran también hermanos y familiares de Antonio, así como varios amigos de Schola Cordis Iesu.

En la homilía, D. Miguel destaca cómo, de todos los múltiples servicios que la Iglesia ha requerido de Antonio, la parroquia de Aoiz ha sido el que le ha ocupado más tiempo. Veinte años, nada más y nada menos, desde su llegada en 2001 hasta su despedida en 2021. Y resalta varios de los trabajos a los que dedicó su ministerio: por supuesto la administración de los sacramentos, pero también la visita a los enfermos en las casas, llevarles la comunión, la residencia de ancianos y el cuidado de sus monjas, la adoración nocturna, las catequesis, el reparto de alimentos... En agradecimiento a estas dos últimas tareas, también se leerán al final sendos escritos de acción de gracias a D. Antonio. Por último, su asistencia allí donde se le requería: en la bendición del puente recién restaurado, de una casa, una tienda, o de la ampliación del cam-

po de fútbol. Y vuelven a resonar sus palabras sobre la confesionalidad: «que un campo de fútbol confiese a Dios, que un tranvía, etc. etc.»

Algo que destaca también en la homilía D. Miguel es cómo Antonio vibraba con la piedad popular, con las tradiciones del pueblo: las romerías a Roncesvalles o a la ermita de San Román, las procesiones con San Miguel y San Isidro y, por supuesto, la procesión del día del Corpus. Qué preciosidad verle llevar a Jesús sacramentado por las calles del pueblo, bendiciendo a todos en los altares que con tanto cariño se preparaban. Realmente fue muy acertado el destacar cómo Antonio vibraba con la piedad popular. Los que hemos tenido la gracia de escucharle en las misas a diario veíamos cómo se emocionaba con muchísima frecuencia, y siempre era cuando predicaba sobre dos cosas: la Virgen y la piedad popular, tantas veces unidas. Era muy impresionante ver cómo se quedaba sin palabras de pura emoción, insisto, muy frecuentemente.

Por último, D. Miguel se pregunta ¿qué es lo que hemos visto en Antonio? ¿Qué nos ha atraído de él? Y responde que un corazón bueno, un corazón sacerdotal, un verdadero corazón de cura; para, a continuación, traer a colación la célebre frase de san Juan María Vianney, el santo Cura de Ars: «el sacerdocio es el amor del Corazón de Cristo». La misión de todo sacerdote, y realmente

de todo cristiano, es ser reflejo del amor y la misericordia del Corazón de Cristo. Y el pueblo de Aoiz puede dar fe de que Antonio fue ese reflejo, y que era de su íntima unión con el Corazón de Cristo, de donde brotaba esa bondad y esa misericordia tan destacadas por todos los que trataron con él. El santo cura de Aoiz.

Tras la homilía se van sucediendo los acontecimientos como ya hemos adelantado: tras el Credo y las peticiones, llega el precioso momento del baile de los gigantes, con el himno de Navarra como colofón y la reverencia de estos al altar para finalizar. A continuación, el canto de los niños de catequesis en el ofertorio y el resto del transcurrir de la Eucaristía. En la comunión y post-comunión se alternan los diferentes coros y, antes de terminar, se leen los mencionados escritos por parte de un representante de los catequistas, del banco de alimentos y de la Coral San Miguel, que se despiden con un «hasta siempre, amigo».

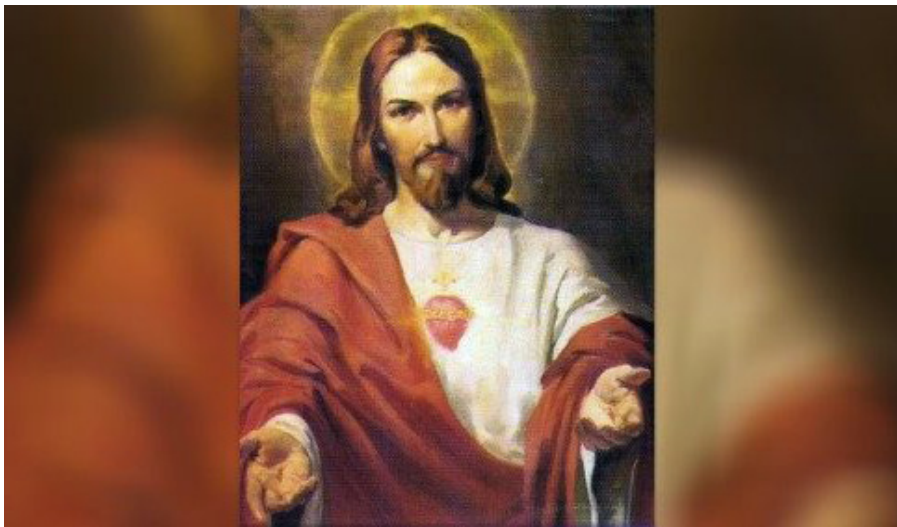
Por último, una de las cosas instauradas por D. Antonio que le provocaba especial satisfacción: el canto final a la Virgen. La Coral entona el «*Agur, Jesusen Ama*» y la gente se va retirando poco a poco. A la salida todo el mundo aprovecha para saludarse, y para comentar lo feliz que habrá estado D. Antonio viviéndolo desde el Cielo con sus dos amores, el Corazón de Jesús y la Virgen. Seguro que le ha emocionado el cariño de un pueblo eternamente agradecido a un pastor que dio la vida por sus ovejas, y que fue fiel reflejo del Corazón manso y humilde de Nuestro Señor. Uno sólo puede imaginar el encuentro con el Señor que le dice «Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor». Así sea.

Me uno a vuestra oración y a la esperanza cristiana en este momento de dolor «¡Entra en el gozo de tu Señor!», ha escuchado de Cristo Redentor. Doy gracias a Dios por haberlo conocido, gozado de su amistad y edificado con su testimonio. A todos mi abrazo y bendición.

+Demetrio, obispo de Córdoba

«El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús»*

Miguel Larrambebere Zabala



RECIBID un cordial saludo de parte de nuestro arzobispo D. Francisco, especialmente para Ignacio, el párroco, y los sacerdotes concelebrantes, para los familiares de Antonio, las autoridades de la villa de Aoiz y para todos los fieles que os habéis acercado a esta parroquia de San Miguel.

Estos últimos días hemos podido leer en los medios de comunicación o quizás nos han contado la trayectoria de D. Antonio, los distintos lugares en los que ha ejercido el ministerio sacerdotal y las diversas mi-

siones que la Iglesia le ha encomendado. Pero hoy aquí recordamos que el servicio que durante más tiempo ha desempeñado ha sido precisamente el de párroco de Aoiz y de los pueblos del entorno. En efecto, en 2001 fue nombrado párroco de Aoiz, Ecay y Erdozain; en seguida, en 2002, recibió también el encargo de Aós y Meoz. Y al año siguiente, 2003, de Murillo y Villaveta. Finalmente, en 2014, el de la parroquia de Artajo. Podemos decir que el período de su madurez sacerdotal, prácticamente hasta la conclusión de su vida, se

* Homilia del vicario gral, D. Miguel Larrambebere en la misa en sufragio por Antonio Pérez-Mosso en Aoiz, pueblo en el que estuvo veinte años de párroco. (Parroquia de San Miguel de Aoiz, 6 de febrero de 2022).

ha desarrollado aquí: así, en los últimos veinte años Antonio ha sido sobre todo el cura de Aoiz y del Valle de Lónguida.

Aquí lo habéis tenido, aquí se ha dedicado a vosotros como sacerdote: celebrando los sacramentos, sobre todo la Eucaristía –haciendo lo humanamente posible para llegar a todos los pueblos– y el perdón de los pecados; llevando el consuelo a los enfermos en casa y en los hospi-

La razón de ser del sacerdote es hacer presente con su palabra, con su labor, con su vida, el amor de Jesús, la misericordia de Dios

tales, acercándose a la residencia de ancianos, dando catequesis, orando por todos, atendiendo la adoración nocturna, organizando el reparto de alimentos, cuidando de la iglesia, saludando a todos en la calle. Antonio ha gozado con tantas cosas buenas de la cultura de Aoiz –la coral, el coro parroquial, la música, los gigantes, las danzas, etc.– y tantas tradiciones hermosas: las romerías a San Román, a Roncesvalles, a San Miguel de Izaga con el valle de Lónguida, la procesión del día de San Miguel o la del Corpus, el día de San Isidro... Ahí donde se le reclamaba, ahí esta-

ba Antonio, dispuesto para bendecir una casa o una tienda, el puente medieval recién restaurado o la ampliación del polígono industrial...

Podríamos preguntarnos: ¿qué hemos visto en Antonio?, ¿qué es lo que nos ha atraído del cura de Aoiz? En un tiempo complicado como el nuestro, cuando tantas cosas se tambalean, cuando tantas noticias nos pueden doler, escandalizar, golpear, **creo que es necesario caer en la cuenta de que hemos tenido oportunidad de conocer un corazón bueno, un corazón sacerdotal, un verdadero corazón de cura.** Nuestro patrono –el patrono de los sacerdotes– san Juan M^a Vianney, que en la Francia del siglo XIX fue párroco de Ars, un pueblo de apenas trescientos vecinos, solía decir que **«el sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús»**. Con esto señalaba cuál es el sentido, la razón de ser del sacerdote: hacer presente con su palabra, con su labor, con su vida, el amor de Jesús, la misericordia de Dios. Esa misericordia que nos espera y nos busca, nos trata con paciencia y nos comprende, nos sana y nos rescata, atrayéndonos invariablemente hacia Él; esa misericordia que renueva todo y transforma el mundo. **La única novedad, lo único auténticamente novedoso en nuestra existencia humana, es conocer este amor que Dios nos tiene,**

abriéndonos a la amistad con Jesús: ahí se nos ofrece el camino del auténtico progreso.

Un sacerdote existe y vive para esto, para ser cauce del encuentro con el Dios vivo y verdadero, con Jesús resucitado. Es verdad que el cura no es más que nadie, no es de mejor pasta que los demás, que tiene sus muchas limitaciones y defectos: así lo confesaban, abrumados ante la llamada a servir al Señor, un san Pablo o el mismo san Pedro en las lecturas de este domingo, con el precedente del relato de la vocación del profeta Isaías. Pero, al mismo tiempo el sacerdote ha recibido una llamada y un don, y si abre el corazón a ese regalo y se deja transformar por él, se convierte en una bandera levantada, un faro de luz en medio del pueblo.

Con esta confianza vamos a pedir para D. Antonio el eterno descanso del Cielo; ponemos por intercesores a la Virgen María, Nuestra Señora de Roncesvalles, a san Miguel y san Isidro. Rogamos que desde allí, desde la presencia de Dios, siga intercediendo y trabajando por Aoiz y los pueblos de Lónguida. Y le suplicamos al Señor que suscite también en esta tierra sacerdotes según su Corazón. *Eskerrik asko guztioi etortzeagatik eta eskerrak Jainkoari Antonio apezka ezagutzeko aukera eman digulako.*

«Su sacerdocio, que nos ha marcado a tantos»

Os acompaño en el dolor y en la esperanza ante el fallecimiento de don Antonio. Me uno a vuestra Hermandad y agradezco de todo corazón al Señor su sacerdocio que nos ha marcado a tantos. Que la Virgen de Roncesvalles le reciba e interceda por nosotros.

+ Juan Carlos Elizalde, obispo de Vitoria

«Querido tío Antonio»

Juan María Pérez-Mosso Hommel

Antonio, gracias por tu vida, gracias por ser un reflejo del amor de Dios en tu familia, en Schola, en la Hermandad

ME piden que escriba acerca de Antonio Pérez-Mosso Nenninger, de nuestro querido tío Antonio, como cariñosamente le llamamos en casa. Se da la confluencia de la familia de sangre como sobrino carnal y familia espiritual como sobrino sacerdote. Quisiera escribir este testimonio de gratitud a mi tío en nombre de todos mis hermanos y los sobrinos de Antonio Pérez-Mosso, en total 18 sobrinos.

Cuántos recuerdos desde pequeños... el primer recuerdo que nos viene a la mente es el de esas cassetes que nuestros padres nos grababan cantando villancicos en Navidad para mandárselas a Chile a nuestro tío sacerdote.

Le recordamos como el tío sacerdote que en la medida de sus posibilidades se hacía presente en los sacramentos de sus sobrinos; bien en los bautizos, (las primeras comuniones no fueron tan fácil porque coincidieron con sus años en Chile) las confirmaciones y sobre todo en las bodas; tomas de hábitos y profesiones religiosas de sus dos sobrinas monjas y en mi ordenación sacerdotal en Toledo. Siempre que podía se hacía presente y para nosotros era una presencia sacerdotal que nos llenaba muchísimo; si podían venir el tío Antonio y la abuela... ¡estábamos todos!

Veranos de encuentros familiares de los Pérez-Mosso en Mezquiriz, Alcoz, Aoiz... Es así cuando le

destinaron como párroco en Alcoz y en los pueblecitos de la Ulzama que íbamos a pasar las vacaciones de verano; cuantos veranos pasamos ahí con el tío Antonio. Le invadíamos la casa parroquial y le acompañábamos los sobrinos haciendo de monaguillos en sus misas, le revolvíamos la casa, investigamos sus libros, y sobre todo recordamos las excursiones al monte; a Burguete, Roncesvalles, la Foz de Lumbier... excursiones que tanto le gustaban.

Así mismo también le recordamos como un buen profesor de matemáticas, historia, literatura, algunos de sus sobrinos sacaron la Selectividad gracias a él... incluso profesor particular de ingeniería industrial. Era muy buen pedagogo; en ciencia y paciencia.

Fue a la vuelta de Chile donde el Señor ya había puesto en su corazón el deseo de crear la Hermandad de hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Recuerdo una anécdota del año 1993: estaba en la redacción de los primeros estatutos de la Hermandad y vino a pasar unos días con nosotros, su familia, para la fiesta del Rocío, en Huelva, en Pentecostés; y no paraba de ver estandartes y estandartes rocieros en cuyo anverso estaba escrito: Hermandad, Hermandad, Hermandad.... y volvió a casa feliz de poder expresar por fin el nombre con el que se titularía la incipiente fundación de los Hijos de



Antonio con varios de sus sobrinos

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: ¡¡¡La Hermandad!!!

Si algo nos ha transmitido de su actitud es la docilidad a la Iglesia y su gran amor a su historia; no atacándola sino amándola; con sus miserias y también con sus grandezas; su santidad y su esperanza en el reinado social de Cristo Rey.

Si algo nos ha transmitido de su actitud es la docilidad a la Iglesia y su gran amor a su historia; no atacándola sino amándola; con sus miserias y también con sus grandezas; su santidad y su esperanza en el reinado social de Cristo Rey

Gracias a Dios, tío Antonio, has podido cumplir tu sueño de escribir, corregir y editar los seis volúmenes de los *Apuntes de historia de la Iglesia*, esa labor en la que tanto y tanto has profundizado, estudiando y de-

dicando horas de tu vida sacerdotal.

Tenía la capacidad de explicar la historia o filosofía a estudiantes y seminaristas; como la capacidad de predicar y enfervorizar a los feligreses de una parroquia sencilla. Con sus expresiones tan genuinas que sintetizaban en una sola frase una gran enseñanza, pero a la vez nos hacía reír de lo curiosa que era esa expresión.

Pero tu legado, querido tío Antonio no ha sido simplemente un legado histórico, filosófico y académico de cómo entender la vida a la luz del Corazón de Jesús, sino que tu legado ha sido una presencia sacerdotal en tu familia de sangre y en tu familia espiritual de la Hermandad y sobre todo en Schola de Pamplona; siempre desde la sombra, como un buen padre, como san José, sin deseos de ostentación ni de querer llevar la razón, viviendo siempre en humildad, la de verdad; y confiado como un niño en brazos de su Padre. Nunca le daba demasiada importancia al bien que hacía.

Fue fundador sin personalismos

aparatosos, desde la sombra... como párroco de pueblos; de hecho en la catedral de Pamplona, después de la misa funeral por mi tío, un sacerdote de la diócesis no daba crédito que Antonio fuera el fundador de la Hermandad; me decía asombrado: ¿Antonio ha fundado todo esto desde Aoiz? ¡Si no se ha movido de Aoiz en veinte años!

Mostraba esa capacidad de asombro ante los planes del Señor con emoción y lágrimas y con esa expresión tan característica suya: «¡qué maravilla, qué maravilla!» Recuerdo en la profesión perpetua de su sobrina Fátima, como hermana de la Cruz, en Sevilla, en pleno Adviento cómo lloraba con los cantos de los villancicos de los grupos de los campanilleros por las calles de la ciudad; mi tío disfrutaba y se emocionaba de ver y palpar la religiosidad popular; cosa que siempre defendía.

Y también su absoluta confianza en los planes de Dios ante los problemas juntando las manos diciendo: «¡ay Corazón de Jesús, ay Corazón de Jesús!». No era simplemente una

Tenía un gran amor a Jesucristo, a la Virgen y a la Iglesia

Querido padre; soy el padre José Agustín Orellana. Nos conocimos en la diócesis de Fréjus-Toulon. Acabo de saber del fallecimiento del querido padre Antonio Pérez-Mosso Nenninger. Lo siento muchísimo. Le conocí en diciembre de 1982 y fui su alumno hasta diciembre el 1987. El padre Antonio era un hombre de Dios. Tenía un gran amor a Jesucristo, a la Virgen y a la Iglesia. Buscaba también que nosotros tuviésemos también esos grandes amores. No era solo formación intelectual sino también nos llevaba a amar la verdad. Agradezco a Dios el haberle conocido. Un gran abrazo, padre.

Fr. José A. Orellana.
Diócesis de Brooklyn NY



expresión devota, era un verdadero acto de confianza en el poder de Dios: donde no podemos llegar nosotros, lo confiamos al poder de su Corazón. Cuánto disfrutabas, tío Antonio, celebrando la misa de la solemnidad de Cristo Rey; una de las fiestas, junto con la del Sgdo. Corazón de Jesús, a las que más cariño tenía. Se sabía el prefacio del día de Cristo Rey de memoria.

Cuántos hijos espirituales, cuántos sobrinos carnales... qué familia tan grande de la que has querido formar parte; tu familia Pérez-Mosso y tu familia espiritual de Schola Cordis Iesu; concretado en la vocación sacerdotal de hijo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón; has sido un padre espiritual que ha servido de criterio de discernimiento a la hora del discernimiento vocacional para muchos, y de contrafuerte en las vicisitudes del camino de la vida, siempre apoyando, siempre construyendo, siempre quitando hierro al asunto y orientando las cuestiones desde una visión de fe: «de tejas para arriba», cómo te gustaba decir., poniendo por obra el olvido de uno mismo, de san Claudio la Colombière. Siempre que llegaba su cumpleaños o la celebración de san Antonio de Padua, su santo patrón, agradecía la intención de su familia por felicitarle, pero se sentía abrumado y no quería ser el centro de atención de ese día y cambiaba de tema; y sin embargo nunca se le pasaba ninguno de nuestros santos...

Tío Antonio, y su hermano Manuel, mi padre; esperemos que estéis gozando juntos el Cielo, los dos hermanos qué tan unidos estabais en la tierra espiritualmente. Qué poco tiempo os habéis llevado entre uno y otro en ir a la casa del Padre. Deseamos que estés ya en el Cielo, con vuestros padres, con la familia del

Cielo, contemplando cara a cara al Amor de los amores al que con tanta piedad rezabais en la tierra en esas largas horas ante el Santísimo; con los santos; santa Teresita, santa Margarita, san Claudio, santo Tomás.... Al Cielo dónde algún día deseamos ir todos juntos. Viéndoos vuestra manera de rezar ante Jesús Sacramentado uno experimentaba que Dios da a entender a las almas lo que es la unión de corazones, lo que es vivir en la presencia de Dios dejándose amar y ser transformados por Él. Mi tío Antonio disfrutaba en la oración, se abandonaba y se percibía que era una unión verdadera; por la paz que dejaba.

Así mismo era un hijo verdadero de la Santísima Virgen María, sobre todo se ponía bajo la advocación del Inmaculado Corazón de María. De hecho quiso que en todas las portadas de sus *Apuntes de historia de la Iglesia* figurara la imagen de la Virgen en el contexto histórico que desarrolla (a excepción del tomo 4, que figura el Sagrado Corazón de Jesús en sus revelaciones a santa Margarita).

Querido tío Antonio, descansa ya en el Corazón de Dios. El Señor a sus mejores amigos también les hace pasar por el crisol del sufrimiento. Verdaderamente estos dos últimos meses y medio han sido un verdadero Getsemaní en tu vida, pero unido en su Pasión y muerte, el Señor quiere asociarte a participar de su gloria eterna.

Gracias por tu vida, gracias por ser un reflejo del amor de Dios en tu familia, en Schola, en la Hermandad. Damos gracias a Dios por el don de haberte tenido y conocido. El Sagrado Corazón de Jesús, el Inmaculado Corazón de María y san José paguen al siervo bueno y fiel todos sus desvelos. Querido tío Antonio, te queremos.

Algún recuerdo desde Chile

Javier Jaurrieta Galdiano hnssc

Como sacerdote en Chile puedo testimoniar la fecundidad del padre Antonio.



Imagen de la Purísima Virgen de Lo Vásquez

EL actual sacristán de un pueblo de la diócesis de Valparaíso, al enterarse de la muerte del padre Antonio lo recordó diciendo: «sí, era ese cura que se emocionaba y lloraba mucho cuándo hablaba de la Virgen María» y lo conocía porque Antonio caminaba dos kilómetros y

medio para ir a celebrarles la santa Misa, y otro tanto para regresar al seminario de San Rafael.

El padre Antonio fue formador en el seminario de **san Rafael en Valparaíso**, y luego en el de **san Bernardo**. Conversando con los alumnos que él formó me permito algunos recuerdos de Chile.

Recuerdan de él que «siempre estaba». Signo de su obediencia fiel a lo que la Iglesia le encomendaba. Porque fue un hombre de Iglesia, sirviéndola en el Papa y los obispos, ya que vivía plenamente la enseñanza del padre Orlandis de «sobrenaturalizarlo todo» y así, liberarse de la tentación individualista de pretender que la Iglesia la salvo «yo» y «mis ideicas», «y la última chupada del mate»... «Solo el Señor, solo el Señor». Siempre estaba estudiando, realizando apuntes con la máquina de escribir, y tal como se despedían de él cuando marchaban de vacaciones, así lo encontraban al regresar al seminario, y siempre dispuesto a conversar con ellos en la grata compañía de un café muy fuerte, con expresiones misteriosas al principio («el truco del almendruco», «La carabina de Ambrosio», «la olla de grillos», «la razón veintiuno», «no vienen de lejos») que de poco a poco fueron adquiriendo significado profundo.

Recién llegado a Chile, a los seminaristas les costaba seguir sus

explicaciones que saltaban de la filosofía a la teología y a la historia de la Iglesia, siempre empapados de una piedad llena de afecto y ternura que se reflejaba en la explicación de la devoción al Corazón de Nuestro Señor, al que siempre vió como «la norma más perfecta y la síntesis de toda la religión cristiana».

El día en que su corazón rebosaba de agradecimiento porque «los pobres son evangelizados, y se les anuncia el año de gracia del Señor» era el día de la Virgen de Lo Vásquez con la que pasaba día y noche, con sus hermanos sacerdotes

Recuerdan vivamente como se postraba ante el sagrario y de lo hondo del alma le brotaba el amor de su corazón en un «Corazón de Jesús... Corazón de Jesús» dicho con fervor y vehemencia. Así mismo en las confesiones, era de decir muy pocas cosas, pero sobre todo aconsejar «conocer el amor que Él nos tiene», y sus predicaciones, en las que podía hablar de cualquier cosa porque eran sorpresivas y como terminaban con un canto emocionado al Corazón de Jesús.

Aparece, el padre Antonio, como el san Pablo de Schola, que iba expli-

cando por el mundo esa admirable síntesis que siempre mostraba desde el contenido de «Pensamientos y ocurrencias» del padre Orlandis, haciendo comprender la misericordia de Dios al revelarnos el Corazón de Jesús en santa Margarita, explicando su profunda implicación social con la esperanza de la tan deseada civilización del amor, y desde la infancia espiritual, a veces no tan explícitamente enseñada, pero siempre vivida ejemplarmente en su propio testimonio.

A hablar con los seminaristas dedicaba todo el tiempo necesario, sin cicatería, para que entendieran el «modo sobrenatural» y no se quedarán en soluciones semihumanas y de astucias zorrunas de «tejas abajo». Al formarlos les llevaba a «gustar de la verdad» con ese «no me hagáis caso a mí, estudiadlo...» porque enseñaba fielmente el magisterio que lleva a la humilde inteligencia del misterio de Cristo, al servicio de su Reino.

Cuántas veces veían que se iba a dar la vuelta por la laguna de Peñuelas, de la que llegaba empolvado y desgredado, con emoción admirado por la obra de Dios, porque vivía desde la contemplación para alcanzar amor de los ejercicios de san Ignacio, viendo como todos los dones descienden del Cielo... Y la vez que tuvo que saltar por la ventana del seminario debido al terremoto que bloqueó la puerta de su pieza... Y sus visitas a las comunidades rurales donde,

en lenguaje sencillo, explicaba con hondura el Evangelio, y gozaba de las tradiciones populares, como los cantores a lo divino o el Quasimodo...

Pero el día en que su corazón rebosaba de agradecimiento porque «los pobres son evangelizados, y se les anuncia el año de gracia del Señor» era el día de la Virgen de Lo Vásquez, en la que pasaba día y noche, con sus hermanos sacerdotes, escuchando confesiones, arreglando matrimonios y gozando porque de los pequeños es el Reino de los Cielos.

Todo lo que el padre Antonio hizo en Chile es semilla caída en tierra, que va dando frutos, especialmente en la devoción al Corazón de Jesús y la infancia espiritual de santa Teresita.

Como sacerdote en Chile puedo testimoniar la fecundidad del padre Antonio, especialmente en los amores que marcaron su vida: la **santa Iglesia cuya cabeza es el Papa, dulce Cristo en la tierra. El Sagrado Corazón de Jesús**, único remedio de todos los males individuales y sociales de nuestro tiempo. **Santa Teresita** como el connatural modo de vivir la filiación divina en la alegría de nuestra pobreza y pequeñez, transmitiendo siempre la certeza de saberse amado, y la **Virgen María**, san José y los santos...

No sé si podemos imitar al padre Antonio en su vida y ministerio, pero pedimos al Señor poder seguir sus huellas.

Una vida llena de amor al Corazón de Jesús

Descanse en paz el siervo bueno y fiel. Quiero hacer llegar a su familia y a toda la querida Hermandad fundada por él mi oración por su eterno descanso y agradeciendo su vida llena del amor del Corazón de Jesús y el testimonio de una vida sacerdotal entregada a todos. Con mi oración y mi bendición.

+Francisco Cerro, arzobispo de Toledo

El padre Antonio Pérez-Mosso, un padre y un maestro

Pbro. Andrés Chamorro de la Cuadra*

¡Gracias, Señor! por haber tenido al padre Antonio entre nosotros, que se nos entregó enteramente como sacerdote, padre y maestro de vida.

Introducción

SOY un sacerdote diocesano chileno que recibí la formación del padre Antonio mientras él fue Prefecto de Estudios del Seminario de Valparaíso entre 1982 y 1988; con motivo de su muerte y como gratitud a lo mucho recibido de él escribo esto no con finalidad biográfica sino solamente como testimonio.

El padre Antonio quiso dejarnos una síntesis entre fe y razón, gracia y naturaleza, orden sobrenatural y natural, teología y filosofía, contemplación de la verdad y tierna vida espiritual: porque lo uno y lo otro viene de Dios y se ordena a Dios. La asimilación de todo proviene de la gracia de Dios y no de «equilibrios» humanos. Viviendo así, queriendo ser fieles al Señor, a pesar de nuestras miserias, hemos sido enviados al mundo para dar fruto abundante, manteniendo la esperanza teologal del advenimiento del Reino de Cristo «en la tierra como en el Cielo»; es decir, que llegue el tiempo en que Cristo sea reconocido y amado en todo el universo.

El padre Antonio quiso colaborar con el rector del Seminario y especialmente con el director espiritual padre Jesús del Castillo en una misión particularmente difícil atendiendo al contexto social y eclesial: siempre actuó como formador de futuros sacerdotes con la conciencia de que el sacerdocio es para siempre; y **solo desde lo sobrenatural se puede dar respuesta a los problemas de cada época**. De este modo no quedamos absorbidos por aquella contingencia, pudimos asumirla desde la fe y recibimos lo que necesitábamos para toda la vida.

Esta síntesis la expongo seleccionando algunos temas a partir de mis recuerdos de tantas conversaciones así como de sus clases y predicaciones. Las frases entre comillas son de él, según las recuerdo; no son citas de escritos suyos.

La vida con el Señor

Una vez me dijo: «La vida es como un túnel oscuro en el que a veces Dios enciende algunas luces: hay que estar

* Sacerdote de la diócesis de San Bernardo (Chile)



Pentecostés, Jean II Restout (XVIII)

atento a seguirlas». Se refiere a las decisiones concretas en un contexto adverso; apoyados en la fe y en la confianza en Dios es necesario discernir su voluntad: «ver lo que Dios quiere». Siempre en el marco de la ortodoxia doctrinal y dentro de la moral cristiana, la ley de Dios.

En otra oportunidad, al regreso de unas vacaciones, traía en la mano el libro «*Cuestiones místicas*» del padre Arintero y me dijo: «¡Esto, esto es el asunto esencial, de esto se trata!». Efectivamente, muchas veces nos subrayó la importancia de los dones del Espíritu Santo que el Señor nos da; no se trata de un asunto de privilegiados o de selectos. Él descubría que eran estos dones los que movían al pueblo cristiano en sus prácticas de piedad de un modo espontáneo, gozoso y perseverante. Estos dones son los que nos mueven a hacernos como niños en la presencia de Dios. En las clases de historia de la Iglesia nos hacía comprender cómo por influjo de resabios de jansenismo y de voluntarismo molinista muchos consideraban todo esto como cosas de «privilegiados espirituales» o incluso «novedades peligrosas a evitar».

De improvisto me dijo en otra ocasión: «¡Los santos son los únicos que aciertan! No es que nos enseñen cosas nuevas sino que ponen el acento en lo importante, le toman el peso a las cosas, son luz para indicarnos por donde ir». Para comprender todos

estos planteamientos nos daba a leer números de la revista «*Cristiandad*» donde se explicaban temas claves. Por ejemplo el escrito «Pensamientos y ocurrencias» del padre Orlandis y tantos otros; con esto íbamos entendiéndolo mejor a él, que era heredero y transmisor de esto.

Un día en que teníamos una conversación entre varios fue a su habitación y trajo una pequeña hoja impresa en un papel ya ajado, amarillento y con los bordes gastados; en una esquina de él se veía un trozo de

Muchas veces nos subrayó la importancia de los dones del Espíritu Santo que el Señor nos da; no se trata de un asunto de privilegiados o de selectos

lana de color que le servía para colgarlo en la pared de su pieza. Era una oración que rezaba con frecuencia: el acto de confianza del beato Claudio la Colombière (en aquella época aún no canonizado) y nos lo leyó a todos. Quedamos admirados y comprendimos por qué nos hablaba tanto de la confianza en el Corazón de Jesús, subrayando que la confianza no era una confusión de virtudes teologales sino una armonía entre ellas: la esperanza fundada en la fe y motivada por el

amor, el amor del Señor.

Con sus predicaciones y las lecturas nos mostró el camino de la «infancia espiritual» de santa Teresita del Niño Jesús: «por la confianza se llega al amor».

El problema de lo uno y lo múltiple

El padre Antonio nos enseñaba con énfasis que la solución a este problema es de gran importancia y de múltiples aplicaciones a la vida en este mundo y a la época que nos ha tocado vivir.

«¡La dialéctica es mentira!» pero muchas veces nos encontramos con que las realidades creadas buenas por Dios son interpretadas en esta clave «hegeliana»: se trata de una verdadera «trampa» en la que se suele caer porque nuestra civilización moderna está construida así. Los elementos que conforman esta realidad no se los reconoce como entidades buenas con diversos grados de ser sino como aspectos enfrentados entre sí de un modo «necesario» y este «movimiento» impulsado por lo negativo sería la explicación de la multiplicidad en la historia y en el mundo.

Lo múltiple siempre se fundamenta en lo unitario; pero para que se afirme en lo verdadero este «*unum*» debe ser Dios, infinitamente trascendente al mundo. Dios ha creado la multiplicidad de entes en

un orden admirable, en que cada cosa tiene su constitutividad propia y un dinamismo de los medios a los fines (o bienes) intermedios (no todo es mero medio) y esos fines se ordenan al fin último que es Dios.

En cambio, cuando se afirman principios unitarios inmanentes a este mundo (aunque sean verdaderos y buenos en sí mismos) como si fueran la finalidad del universo, la realidad creada se va desintegrando porque unas cosas se enfrentan a otras: tanto en el orden natural como en el sobrenatural, en la política y en la religión, en la vida familiar, personal y apostólica o pastoral.

Nos repetía: «¡Estudiad, estudiad, estudiad, no seáis ligerones!». Quería librarnos de toda superficialidad para así ser fieles al Señor

Siguiendo a **san Agustín** y a **santo Tomás de Aquino** nos decía que el bien tiene tres dimensiones inseparables y que deben estar presentes simultáneamente en su verdad propia: la especie, el modo y el orden. La especie (de qué se trata) y el orden (la finalidad) son unitarios (proviene y han de dirigirse siempre a Dios); en cambio el modo (que debe ser verdadero y congruente) es plural o múltiple según corresponda a cada creatura y a las circunstancias de la vida.

Nos repetía: «¡Estudiad, estudiad, estudiad, no seáis ligerones!». Quería librarnos de toda superficialidad para así ser fieles al Señor. «Sólo lo sobrenatural es salvífico pero lo natural tiene su constitutividad propia y su enorme fuerza; lo natural no es

meramente accidental, está ordenado a ser sobrenaturalizado: Cristo tiene que reinar ahí».

«La Cruz de Cristo es sabiduría y fuerza de Dios»

En el magnífico texto de san Pablo de 1 Cor 1, 22-25 el padre Antonio veía sintetizado el misterio de la redención por la Cruz de Cristo y a la vez puestas a la luz las tentaciones de Satanás al género humano en dos grandes vertientes, que se presentan una y otra vez a lo largo de la historia, tanto en las grandes corrientes de opiniones teológicas como en la vida de cada cristiano.

Los judíos «piden signos» por eso para ellos la Cruz es «escándalo» o piedra de tropiezo: es la búsqueda de milagros portentosos que demuestren que Jesús es el Mesías de Israel que viene a salvar con la grandeza de su fuerza humana. Se rechaza la Cruz por ser el fracaso del Mesías, el «error judío» presente en tantos falsos mesianismos terrenos, el nestorianismo, el pelagianismo, el voluntarismo molinista, las teologías marxistas de la liberación, etc. En cambio para el creyente la Cruz de Cristo es «fuerza de Dios».

Los griegos «buscan sabiduría» por eso para ellos la Cruz de Cristo es «necedad»: es la búsqueda de encerrar (y mutilar) el misterio de Dios dentro de filosofías cerradas a la trascendencia, o el falso espiritualismo que en nombre de la fe desprecia el orden natural creado por Dios: se le llamó el error griego o simplemente «la herejía» presente en el gnosticismo que niega la Encarnación del Verbo e inventa nuevas «imágenes» de Dios. El arrianismo, el luteranismo, el calvinismo, el jansenismo y el «accidentalismo»

de lo natural en nombre de la Ley de Dios o en nombre del «mensaje» cristiano. En cambio para el creyente la Cruz es sabiduría de Dios.

Jesucristo, Rey del universo

«Meditemos en la oración del Huerto de los Olivos en Getsemaní porque la Iglesia sufre la misma prueba que Jesucristo: la prueba de la soledad, el sentirse abandonada hasta de Dios. La Iglesia camina en este mundo en la Babilonia y tiene el peligro de creer que los otros son dioses verdaderos. Pero las promesas mesiánicas son para la Iglesia, con todas sus miserias: ella está para que a su luz caminen todas las naciones.

Introduzcámonos en el misterio del Corazón de Cristo que deseó que llegase la hora de beber el cáliz hasta lo último: la oración de Getsemaní es siempre escuchada. En el combate por la fe hemos de identificarnos con Cristo para que algún día toda rodilla se doble y se proclame que Jesús es el Señor.

Dentro de nuestra vocación sacerdotal, por gracia de estado, tenemos este entendimiento: que todas las cosas tienen su sentido en Dios, que de la abundancia del plan divino se ha de beneficiar todo; que aunque Dios permita el pecado, su permisión no es olvido y que todo tiene que ser recapitulado en Cristo.» (Todo este último apartado está tomado de palabras tuyas dichas en un retiro).

¡Gracias, Señor! por haber tenido al padre Antonio entre nosotros, que se nos entregó enteramente como sacerdote, padre y maestro de vida, y haz que lo que él sembró con generosidad dé fruto, promueva tu Reino y nos conduzca, pastor y grey, a la vida eterna. Amén.

Junio, mes del Sagrado Corazón

Antonio Pérez-Mosso (†)

Breve exhortación de quien fuera director diocesano del Apostolado de la Oración, Antonio Pérez-Mosso publicado en Cristiandad núm 839-840 (mayo-Junio de 2010) y reproducido de «La Verdad», semanario de la Iglesia de Navarra.



FUERTES raíces tiene en nuestra tierra de Navarra la devoción al Corazón de Jesús. De manera sencilla ha llevado y sigue llevando a tratar con hondura al Señor. Trae cer-

ca al Dios eterno, nos lo muestra con corazón de hombre.

Al igual que cada Eucaristía, invita a unirnos a Cristo en su ofrenda al Padre, a presentarle nuestros trabajos y preocupaciones, alegrías y penas de cada día.

Como corresponde entre amigos. ¿Y qué no habrá que ofrendar al mejor de los amigos, al que ha dado la vida por todos y cada uno? Es ofrenda de amor por nuestros pecados y los del mundo, para unirnos a Él y laborar por su Reino: para que se haga su voluntad aquí en la tierra y alcancemos el gozo del Cielo.

De manera singular, la liturgia del mes de junio recuerda y celebra todo ello. Llama a corresponder al amor que siente el Corazón de Jesús por nosotros, débiles, con graves problemas de uno u otro tipo, y siempre necesitados de misericordia y perdón. En el Domingo de la Santísima Trinidad se nos recuerda que Dios tiene vida íntima; Él es la Vida, que nos conoce y ama desde toda la eternidad y quiere hacernos partícipes de su misma Vida, hacernos hijos. Nada parecido a un Dios que se des-

entiende de nosotros. La solemnidad del Corpus es gozo agradecido ante el amor del Señor que se queda con nosotros y reconocimiento público de su presencia real en la Eucaristía.

La fiesta litúrgica del Sagrado Corazón muestra en particular al pueblo cristiano, con pedagogía adecuada a todos –¿quien no entiende que lo decisivo es el amor?– que Dios nos quiere entrañablemente y que para que lleguemos a enterarnos ha querido hacerse hombre, tener corazón de carne. La solemnidad de Pentecostés abre precisamente el mes de junio con la acogida al Espíritu Santo, vivificador, que lleva al conocimiento y al amor de Cristo y, con Él y por Él, a servir por amor a los hermanos.

Desde luego, si bien se piensa, no es difícil percibir cómo la devoción al Corazón de Jesús apunta, de manera sencilla y honda a un tiempo, al centro de la vida cristiana, y cómo también puede ser de valor incalculable para nuestras parroquias, familias, colegios y comunidades o asociaciones diversas en las que los creyentes participamos.

Cristo, Rey de Amor*

Antonio Pérez-Mosso (†)



La solemnidad de Cristo Rey

EL 40 aniversario de la inauguración del monumento al Sagrado Corazón coincide hoy con la solemnidad litúrgica de Cristo Rey. Coinciden estos dos motivos centrales e inseparables de nuestra fe: el Corazón de Jesús y Cristo Rey, el Corazón de Cristo que desea por su amor someter a los hombres a su voluntad, y Cristo que quiere mostrarse como es, como Rey, como Señor, como a quien por derecho debe someterse toda voluntad.

Celebramos hoy la solemnidad en la que culmina el año litúrgico. A lo largo del año, la liturgia de la Iglesia nos ha hecho recorrer los misterios de nuestra fe. El misterio que hoy celebramos cierra y da culmen a todos los demás; es el de la espera en la venida del Señor, misterio de fe que al término del Credo confesamos: que el Señor ha de venir a juzgar. Y junto con esta verdad, confesamos también la verdad, hoy por Cristo anunciada en el Evangelio, del Juicio universal: que un día, Cristo, el Señor, el Soberano, ha de hacer justicia a todos, a los individuos y a

* Homilía con motivo del 40 aniversario del monumento al Sagrado Corazón de Jesús del monte Urgull de San Sebastián en la festividad de Cristo Rey (25 de noviembre de 1990). *Cristiandad*, núm. 716 -717 (Ene -Feb 1991).



Monumento al Sagrado Corazón de Jesús del Monte Urgull , San Sebastián (Guipúzcoa)

los pueblos y naciones. Palabras tremendas las de Cristo: para unos, justicia de premio, y para otros, justicia de condenación; a cada cual según sus obras en este mundo. Palabras tremendas, sí, pero salvadoras.

Historia del monumento al Sagrado Corazón de Urgull

Hoy, en esta Eucaristía, vamos a tener un recuerdo especial para los que concibieron y llevaron a término la construcción del monumento al Corazón de Jesús, y, unos años después, la de esta capilla adjunta del Corazón Inmaculado de María, cuya bellísima imagen de piedra blanca ahora nos preside. Algunos de los aquí presentes asistieron hace 40 años a la inauguración y escucharon las palabras de bendición del monumento del Santo Padre Pío XII desde Roma retransmitidas. Otros, en años inmediatamente siguientes, cuando aún no estaba construida la capilla, recordamos cómo asistimos a las misas que se celebran aquí, en el monte, al aire libre, junto al mo-

numento al Corazón de Jesús. Para todos aquellos que entendieron que había que levantar este monumento para bien de nuestra provincia, dediquemos, pues, un recuerdo y una especial oración. Y dediquemos también un homenaje de gratitud a tantos que durante estos 40 años han mantenido y hecho posible que el monumento siga en pie: particulares e instituciones públicas (Ayuntamiento de San Sebastián, Cajas de Ahorro...). Debo referirme a tantas personas que han trabajado desinteresadamente por el monumento, y, sobre todo, a nuestro pueblo guipuzcoano que, silenciosamente, con gran perseverancia, y en gran número, ha estado acudiendo durante todos estos años a honrar al Corazón de Jesús y confiarle sus necesidades. Uno recuerda de los años de estudiante haberse quejado en tiempo de vacaciones de lo temprano de la misa diaria en el monumento: a las 8 de la mañana. Al expresar este inconveniente a un grupo de mujeres que salía de la misa recién terminada, la respuesta fue contundente: «Así tiene que ser para llegar a

tiempo a nuestros pueblos de La Brecha». Estas pescateras y gentes de los caseríos, ¡tantas gentes sencillas!, son, sin duda, el Pueblo de Dios que aguanta y sostiene estas cosas. Es la realidad. Y no podemos dejar de mencionar a Don Serapio Azcárate, capellán del monumento hasta hace bien poco, que todos los días, durante más de 30 años, invierno y verano, ha estado subiendo a Urgull para celebrar la misa a las 8 de la mañana, hasta más allá de lo que le ha permitido la salud. Hoy ya no puede, pero tenemos la suerte de tener aquí al padre Sagüés que continúa esta labor.

Secularización de la vida social

Y mientras tanto, durante estos 40 años, ¿qué temporales no han azotado nuestra tierra?: violencia, terrorismo, droga, degradación moral... En medio de los temporales, nuestro Corazón de Jesús permanece en pie, sigue mostrándose como faro salvador. Y nuestra tierra padece un temporal más fuerte que el de

todas las violencias y corrupciones morales, que es causa de la violencia de todos los demás temporales.

Me refiero a la secularización de la vida social o pretensión de caminar por la vida prescindiendo de Dios. Se nos quiere hacer creer que así podemos marchar por la vida. El olvido de Dios, que se manifiesta en cómo se quitan, se suprimen, las imágenes de Dios, de Cristo, y de la Virgen María, enfría las conciencias, deteriora las costumbres, con una radicalidad que desmiente toda pretensión de que «aquí no va a pasar nada». Este es el principal temporal del demonio, el del apartamiento de Dios. Los otros temporales se ven más, pero su fuerza actual no se explica sin el rechazo de la eminencia y soberanía de Dios. Este rechazo es el que conduce, sobre todo, a la ruina moral que está padeciendo nuestra sociedad.

Esto mismo es lo que han denunciado nuestros obispos en su reciente asamblea plenaria a propósito de la moralidad hoy en España. Dicen textualmente: «hay una grave degradación moral». Los obispos, con voz autorizada, manifiestan y declaran que esta degradación moral alcanza todos los niveles. Hacen referencia muy particular a todo lo que constituye el mundo de la política, del gobierno y su abuso del poder. Os invito a que, en cuanto podáis, leáis esta pastoral. (...)

Cristo; único yugo suave

Tenemos que someternos al yugo de Cristo, a la Ley de Cristo. El único yugo suave y la única carga ligera. Los mandamientos de la Ley de Cristo no hay quien los cambie, cambiarán los tiempos, cambiarán las costumbres, pero que somos criaturas, que dependemos completamente de Dios Nuestro Señor, no cambia nunca. Sólo el orgullo humano de pensar que somos como dioses, nos lleva a creernos con derecho a vulnerar la Ley de Dios. Esta dependencia no es nuestra aniquilación, sino todo lo contrario, es nuestra gloria, nuestra grandeza. **El hombre no es más libre que cuando obedece a Dios.** Todas las demás obediencias, las que hacen desobedecer a Dios, son tiranías, aniquilación del hombre por el hombre. En el sometimiento a la Ley de Cristo, sucede todo lo contrario.

Él nos dice de sí mismo que es el único yugo suave, la única carga ligera.

A ningún pueblo, ni siquiera a los pueblos paganos, que han conocido a Dios aunque no sabían de Cristo, se le ocurrió pensar jamás que fuese el hombre la última instancia del bien y del mal, que sea el hombre quien por consenso mayoritario vaya a decidir sobre el bien y el mal. Es horrible pensar que nosotros los hombres, por «consenso», podamos decir

que es legítimo el aborto. Esto sólo es posible porque hemos perdido el sentido de nuestra realidad de criaturas, y desde el orgullo pensamos que somos absolutos, que somos divinos. Esta es la aniquilación del hombre, la destrucción del hombre que se enaltece y quiere ser como Dios. Por el contrario, nosotros, hermanos, digámosle al Señor que queremos ponernos bajo su Ley, bajo su yugo, que no queremos otros yugos.

El hombre no es más libre que cuando obedece a Dios. Todas las demás obediencias, las que hacen desobedecer a Dios, son tiranías, aniquilación del hombre por el hombre. En el sometimiento a la Ley de Cristo, sucede todo lo contrario.

Educación cristiana de los hijos

En medio de este temporal, queridos padres, tenéis que educar cristianamente a vuestros hijos. No os descorazonéis. No os voy a decir «hay que tener optimismo», sino algo mucho más grande: «hay que tener esperanza». Uno puede decir de sí mismo que es «optimista» por

«Su vida estaba escondida con Cristo en Dios» (Col 3,3)

Después del venerable José Rivera, Antonio fue en mi vida el sacerdote que me comunicó más luces de Cristo y de la Iglesia. Su humildad era tan grande como su sabiduría y bondad. Con tantos títulos, obras y méritos, siempre «su vida estaba escondida con Cristo en Dios» (Col 3,3). Le doy gracias a Dios que, por tu medio, alcancé a verle en la Clínica poco antes de su muerte. Dios lo tenga en su gloria.

J.M. Iraburu, pbro



Procesión con la Virgen en el valle de la Ulzama

pura confianza en sus fuerzas, por autosuficiencia, por talante vital, porque queda bien decirlo, etc. Pero la esperanza, la virtud sobrenatural de la esperanza, propia de la vida del cristiano es algo muy diferente de todo esto: es la esperanza en Cristo. Volvamos a Cristo más que nunca lo estuvimos.

Reconozcámosle que Él es el Señor, el Rey, el que ha hecho todas las cosas y para quien han sido hechas todas las cosas. Reconozcámosle que todo cuanto hay en el mundo es bueno, que el que introduce el pecado es el hombre. Reconozcámosle que todo cuanto hay en este mundo debe estar ordenado hacia Dios, someterse a la voluntad de Cristo: lo mismo el individuo que la sociedad toda, incluida su ordenación política.

Cristo, el hijo de María, es Rey porque es Dios y, además, porque ha muerto en la cruz por nosotros. «No hemos sido comprados con oro o plata sino al precio de la sangre de Cristo», como dice el apóstol san

Pedro. Él tiene todo derecho sobre nosotros, ¡no faltaba más, ha pagado por nosotros con su sangre! Contemplemos el misterio de Cristo en la cruz, el misterio del Corazón de Cristo que por amor nos rescata con su propia vida. Es por medio de la manifestación de su amor como quiere doblegar las voluntades de

Reconozcámosle que todo cuanto hay en este mundo debe estar ordenado hacia Dios, sometido a la voluntad de Cristo: lo mismo el individuo que la sociedad toda, incluida su ordenación política

los hombres, que se le tenían que someter de todas maneras, pero ha preferido la más grandiosa: la de que obedezcamos por corresponder a su amor. Contemplemos el misterio del Corazón de Jesús. Ahí sanarán nuestras personas, se fortalece-

rán nuestras familias, nos crecerá la confianza pase lo que pase.

Hemos de poner nuestra confianza en Cristo. Hay tantos «pequeños» que parece que no saben, pero saben. Tantos «pequeños» que vienen aquí a hablarle al Corazón de Jesús, a contarle sus cosas, sus necesidades. **Queridos padres y madres de familia no os desaniméis, no perdáis el ánimo en medio del temporal.**

Hoy día educar a los hijos cristianamente es arduo, incluso «insensato» según los criterios del mundo. Pero no os descorazonéis, porque la tarea del cristiano no es de fuerza humana, sino que es acción de Dios, que está presente en medio de nosotros. Tened presentes las profecías que están escritas desde antiguo: «A las ovejas descarriadas, yo las congregaré», «el día de los nubarrones, yo las salvaré». Las palabras de los hombres pasan, se las lleva el viento; no así las de Dios, han de cumplirse hasta la última tilde o iota.

Nosotros vemos muchas veces lo

que hay que hacer, lo que tendríamos que hacer, pero nos encontramos débiles, sin fuerzas. Por eso Cristo nos dice: «Venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados que yo os aliviaré». Este es el misterio. No es por fuerza humana por la que nosotros somos y podemos vivir cristianamente en este mundo, sino por fuerza de Dios, prometida a los hombres sin ningún mérito por parte de ellos para reclamar la ayuda de Dios. Porque se ha compadecido de nosotros, por eso se ha abajado, se ha hecho hombre, con carne mortal, en las entrañas de María, y por esto es por lo que quiere seguir comunicándonos su vida.

Tenemos que despertar. ¡Hay Dios!, pero las paredes de esta capilla no se enteran; y Él quiere que nosotros nos enteremos, nos ha dado capacidad para ello, y no sólo quiere que nos enteremos de que existe, sino de que quiere entrar en trato con nosotros, de que ha querido hacernos familia suya, hacernos sus hijos, desvalidos, débiles, impotentes en medio de lo que está pasando, pero sus hijos. Es en la contemplación del Corazón de Cristo donde el hombre alcanza a enterarse del amor de su Dios, de que nos ha hecho hijos por el bautismo.

El amor misericordioso del Corazón de Jesús

Por eso, el Corazón de Jesús es el instrumento, el medio más eficaz puesto por Dios para atraer a los hombres. Para mostrar a los hombres descarriados que Él nos ama, lo que Él ha pasado por nosotros. Dios Eterno, que nos ama desde siempre con amor de Dios, desde que tomó

carne en las entrañas de María nos ama también con amor de hombre, incluido el de sentimiento. Y quiere que nos enteremos, que nos demos cuenta del inmenso Amor de Dios, por medio de la humanidad de Cristo. Para que, como dice S. Pablo, del amor de lo visible, lleguemos al amor de lo Invisible.

Del Corazón de Jesús, queridos hermanos, ha de venirnos fortaleza para vivir como cristianos en medio de este mundo.

Tenemos que decirle como Pedro al Señor: «¿Adónde hemos de ir sin ti? Tú eres el único que tiene palabras de vida eterna». Y del Corazón de Jesús, queridos hermanos, ha de venirnos fortaleza para vivir como cristianos en medio de este mundo. Nos ha de venir, no un cristianismo acomplejado, que atribuye importancia a tanta mundanidad que se la ha de llevar el viento, sino justo lo contrario: el ir sintiendo acerca del drama de tanto mal, según siente el Corazón de Jesús.

Hemos de volver siempre, queridos hermanos, a las Sagradas Escrituras. Aquello que alentaba la fe y la esperanza del pueblo de Israel era el enterarse de que están escritas las promesas de que Yahvé no abandonará nunca a su Pueblo. Pues cuánto más hay que decir de su Iglesia, la nueva Israel, el nuevo Pueblo de Dios, que peregrina en medio de este mundo.

Pertenece a los misteriosos designios de Dios permitir que el pue-

blo de su elección, el que aguardaba al Mesías, lo rechazase. Pero Dios lo permitió, como enseña san Pablo en la Carta a los Romanos, permitió que su pueblo se endureciera para tener misericordia con los que estaban en la injusticia, el mundo gentil. «A todos los encerró en la injusticia, para tener con todos misericordia». «¡Oh, insondable designio de la misericordia divina!», que llega a permitir hasta el pecado, para que en la misericordia, en la concesión del perdón, el hombre llegue a conocer su Amor, para que el hombre conozca que las bondades que recibe de su Dios son de pura gratuidad, de puro amor. Abrámonos, pues, queridos hermanos, al don de Dios; así es como la gracia de Cristo nos ha de ir transformando.

Y para ello, ¡qué mejor que mirar a la que engendró a Cristo, a la que se abrió del todo al don de Dios! Ella es la que fue puesta por Dios para comunicar la naturaleza humana al Verbo. Nosotros nacemos con vida humana, pero Dios ha querido comunicarnos una vida infinitamente más alta, su misma vida. Si entramos en comunión con nuestros padres es por la vida que de ellos tenemos recibida. Pues Dios ha querido que entremos en comunión con Él mismo, como hijos suyos, comunicándonos su vida. Este es el plan de Dios, y el plan de Dios se ha de cumplir. Vamos como en un río hacia adelante, pese a que parezca que hay diques y presas que detienen el avance. Todas las promesas divinas se fundan en su Amor, que no pueden cambiar. La misericordia de Dios ha llegado a nosotros. Así, con estas reflexiones en nuestros corazones, vamos a proclamar nuestra fe.

Reflexiones sobre la teología de la historia *

Antonio Pérez-Mosso (†)

EL estudio de la historia de la Iglesia y el estudio de la historia general no se sitúan del todo en dos campos diversos, en primer lugar por la razón obvia de que la historia de la Iglesia discurre también por este mundo y cualquier elaboración de historia eclesiástica requiere ser situada en un marco o contexto general que precisamente le es aportado por la historia llamada «civil» o «general». ¿Quién puede escribir sobre historia de la Iglesia, es decir, sobre una u otra de las múltiples manifestaciones historiables de la vida de la Iglesia en un determinado tiempo y lugar sin recurrir a los datos que le proporcionan estudios de historia general? (No es historiable, claro está, el obrar de la gracia divina en la intimidad del corazón de los humanos, pero sí un sinnúmero de manifestaciones externas de la vida de la Iglesia: sus orígenes, expansión, vida litúrgica y sacramental, la formulación de sus dogmas, sus concilios, las persecuciones, herejías, misiones, conversiones de pueblos, vidas de santos y de personajes de la Iglesia, las órdenes y congregaciones religiosas, la impregnación de las culturas por la fe, el desarrollo del arte y la literatura cristianos, el desarrollo del culto y devoción a Cristo, al Corazón de Je-

sús, a la Virgen, a los santos, las manifestaciones de piedad popular, las obras de beneficencia y enseñanza, las relaciones con los estados y gobiernos...)

Pero hay más, dado que la historia de la Iglesia ha sido decisiva para la conformación de nuestro mundo que llamamos «Occidente» (y también del oriental o bizantino). Nuestro pasado es manifestación palmaria de esta multiseccular interrelación entre fe y vida. Los historiadores de la cultura y los filósofos de la historia, que tratan de aportar grandes síntesis o visiones de conjunto, fijan particularmente su atención en las civilizaciones, unidades supranacionales –algunas pervivientes, otras no– que por siglos han configurado, más allá de limitadas fronteras geográficas nacionales, a pueblos y muchedumbres, con unas determinadas concepciones sobre la vida, la religión, las costumbres, los modos de gobernarse, sus expresiones literarias y artísticas... **No son muchas las civilizaciones en la historia.**

El reconocido estudioso Arnold Toynbee contaba 21 «civilizaciones», unas genuinas, otras filiales, y a las que contradistingue netamente de las más de quinientas reducidas «sociedades primitivas»

aún subsistentes hoy por unas u otras especiales circunstancias. Son las civilizaciones que, con ligeras variantes, aparecen citadas en los manuales de historia universal, y según un orden de antigüedad: mesopotámica, egipcia, china, india, griega y helenística, judía, romana, bizantina, islámica, incaica, maya..., y la **occidental**, una de las últimas en configurarse (que adquiere ya cierta plenitud en tiempos de Carlomagno, y que desde los siglos XVI-XVII conformará también en gran manera el continente americano). Pero sucede que siendo ésta una de las últimas, es la que se **ha convertido en la civilización hegemónica en el mundo y ha ejercido mayor influjo en el resto del planeta** (en política, economía, cultura, artes...), hasta el presente al menos. **Y esta civilización occidental precisamente es la que ha sido configurada ante todo por la Iglesia, por la fe en Cristo.** Es un hecho incontrovertible de la historia universal.

Desde el siglo V todo el calendario de Occidente viene fechado a partir de la venida de Cristo al mundo, y sin la perseverante obra de la Iglesia durante siglos no puede ser entendido Occidente, ya en su proceso de crecimiento como en el de su descomposición por vía de apostasía, de alejamiento de la madre que le engendró. **La Iglesia es, pues, realidad de primera magnitud en la historia universal de nuestro planeta, y reconocida como tal, se tenga fe o no.** (Claro está, si hay un sectarismo como el del actual prólogo de la Constitución Europea, que al exponer los orígenes de nuestra Europa cita a Grecia y a Roma y, dando un salto de más de mil años, cita a renglón

seguido la Ilustración del siglo XVIII como genuina raíz de Europa, no hay nada que entender; la Edad Media, por real decreto de Bruselas, nunca existió).

Perviven hoy civilizaciones distintas de la occidental (en la India, China, el mundo islámico..), pero incluso en ellas sucede que los hechos revolucionarios más decisivos suelen provenir del influjo de Occidente, ya no en su proceso de crecimiento sino en el de su apostasía y descomposición (y no total, desde luego, porque, pese a todo, la Iglesia sobrevive en nuestro mundo por Cristo asistida). Es conocido que los líderes revolucionarios de África y Asia rara vez se han convertido en tales sin antes haber leído a Marx, Hegel, Nietzsche y al mismo Rousseau, y haber casi siempre estudiado en universidades de Occidente, en las que se afiliaron al partido comunista y al regresar a sus tierras fueron portadores del marxismo como antorcha salvadora. Por otra parte, es significativa de lo mismo la queja hoy común entre intelectuales norteafricanos agnósticos –que parecen envidiar el actual secularismo de Occidente– de que el mundo islámico no ha tenido aún un siglo XVIII como el que ha vivido Occidente, en lugar de entender que el drama verdadero de este mundo –y también del judío– es justo el no haber reconocido aún a Cristo.

A las consideraciones anteriores, que bien pueden ser hechas por un historiador no creyente, pero conocedor del pasado, y en especial de la Edad Media, se ha de añadir que al investigador creyente le ayudan decisivamente los datos fundamentales que la Revelación divina le aporta:

La divinidad de Jesucristo, la promesa de la asistencia del Espíritu Santo a la Iglesia hasta el fin de los tiempos, la liberación de la esclavitud del pecado sólo por la gracia de Cristo, la realeza de Cristo –alfa y omega de la historia– sobre el mundo, la verdad sobre todo hombre –pecador y por pura misericordia de Dios destinado a la vida eterna–, la Providencia divina que rige la historia y de manera misteriosa permite males para que advengan bienes mayores...

Minusvalorar el influjo benéfico de los pensamientos verdaderos –o, por el contrario, la fuerza desintegradora de las ideas falsas– sobre el hombre y la sociedad, conduce a no entender por qué suceden los hechos

Éstas son verdades clave que han de iluminar al historiador creyente al exponer las grandes líneas del acontecer histórico de los individuos, pueblos y civilizaciones, y que ayudan a no reducir las explicaciones a la sola consideración sociológica o filosófica, más o menos acertada en cada caso, pero a la que necesariamente se ha de limitar el historiador no creyente.

Se entiende que el creyente estudioso del pasado, que dispone de los datos que le aporta la fe para mejor comprender la historia, ha de exponer, como cualquier otro historiador, un sinnúmero de datos empíricos y racionales, a los que ha accedido él también por el método común del cotejo y la crítica de las fuentes. Si un investigador estudia, por ejemplo, el descenso de la prác-

tica religiosa en un determinado periodo de tiempo y lugar, es obvio que ha de consultar gran número de libros parroquiales, y valorar y ponderar en cada caso toda suerte de encuestas y estadísticas realizadas sobre el particular. Pero a la hora de aportar explicaciones y no limitarse a la pura constatación de hechos, ha de ponderar otros hechos anteriores que han influido en ello, ya de manera próxima o más lejana. Detectar cuáles hayan sido esos hechos es tarea para la que se requieren buenas filosofía y teología, para sopesar debidamente la fuerza de las ideas que concurren en los hechos que investiga y sobre los que trata de aportar una visión de síntesis que los relacione entre sí y con sus causas y consecuencias.

Minusvalorar el influjo benéfico de los pensamientos verdaderos –o, por el contrario, la fuerza desintegradora de las ideas falsas– sobre el hombre y la sociedad, conduce a no entender por qué suceden los hechos. Por ejemplo, al tratar de explicar la crisis religiosa que hoy padecemos en España no puede prescindirse de hechos anteriores de carácter más general como: a) la gran corrupción de costumbres promovida por la política al uso y los medios de comunicación; b) las ideologías sociales y políticas secularizantes, presentadas como salvadoras de los males de la sociedad y negadoras de la ley natural y de la gracia redentora que nos viene de Cristo; c) las teologías averiadas, contaminadas precisamente de malas

filosofías y de falsas salvaciones para este mundo; d) nuestra juventud que recibe tantas veces vía enseñanza una moral degradada y un aluvión de ideologías contrarias a la fe, etc..

Siendo así las cosas, ¿cómo no han de ser puestas al servicio del fin supremo de la salvación las verdaderas filosofía y teología para que ayuden a una verdadera comprensión de la historia, y en definitiva para que ayuden a captar –mostrando al mismo tiempo el fracaso de tantos intentos reincidentes de sanar el mundo sin Cristo– que precisamente en el Corazón de Cristo se halla la clave de la salvación del hombre, ya en la historia, y de manera plena en la vida eterna?



Luces sobre la realidad de nuestro tiempo

Signo muy especial de los tiempos, que ha marcado al siglo xx y preanuncio de futuros inmensos bienes son los mensajes que, de una manera del todo asombrosa humanamente hablando, ha dado la Virgen María en Fátima en 1917. Tras su llamada a consagrar Rusia y el mundo a su Inmaculado Corazón se han dado hechos de trascendencia universal (segunda guerra mundial, expansión del marxismo por el orbe, caída del comunismo en Rusia y satélites ...). Estos mensajes son luz extraordinaria sobre la realidad de nuestro universo contemporáneo, y a la vez gozoso motivo de esperanza en la intervención de la Madre de Dios en bien de sus hijos: la humanidad entera por Cristo redimida y del todo necesitada de conversión.

Antonio Pérez-Mosso, *Apuntes de historia de la Iglesia*, vol 6, *Edad contemporánea*, prólogo

Entrevista a D. Antonio Pérez-Mosso Nenninger*



D. Antonio Pérez-Mosso con los primeros sacerdotes y seminaristas de la Hermandad

¿Cómo surgió tu vocación sacerdotal?

DE jóvenes hacíamos Ejercicios Espirituales todos los años, pero empecé a planteármelo a los diecisiete años. Los cursillos de cristiandad también me hicieron mucho bien, aunque no lo vi claro hasta el comienzo de la carrera de ingeniería; exactamente en el segundo curso. Pero por mi situación familiar, cuan-

do ya tenía mi vocación decidida, cambié de escuela hasta los últimos años. Había empezado en Bilbao y al tercer año me fui a Barcelona, pero volví y en Bilbao terminé la carrera.

¿Allí conociste a Schola Cordis Iesu?

Así es. José María Petit era compañero de curso y a través de él co-

Fons Vitae 5, junio 2015, 3-6.



*Ordenación sacerdotal
de Antonio Pérez-Mosso*

nocí a Schola. Y allí conocí al profesor Canals. Schola me ayudó mucho en la vocación. Me llamó mucho la atención el planteamiento sobrenatural de la historia, de la incidencia de la fe en el mundo. Y la visión del Reino de Cristo, aunque al principio me costó, me pareció una maravilla.

¿Y al terminar ingeniería te fuiste al seminario?

No, aunque se sabía que yo iba para sacerdote, empezamos filosofía en Barcelona con José María Petit y José María Alsina para formarnos con Canals. Al terminar la carrera de filosofía, cinco años, ya me fui al seminario. Como mi padre

era navarro, me vengo a Pamplona. Y entonces me convalidaron toda la filosofía; y la teología la hice en tres años, entre Marcilla –con los agustinos, pero no era mi vocación– y Pamplona, en el Seminario diocesano.

¿Cuándo te ordenaron de sacerdote, entonces?

Al final me ordenó el obispo de San Sebastián, D. Jacinto Argalla, el 30 de noviembre de 1975, pues D. José Méndez, que era titular de Pamplona, se puso enfermo y vino el que era entonces obispo de San Sebastián.

¿Dónde te destinaron?

Estuve primero de diácono en un pueblo de Navarra, Lumbier y a los pocos meses me ordenaron y continué allí de coadjutor. En total tres años, hasta el 77... Luego estuve en Burlada un par de años hasta que tuve la oportunidad de ir a estudiar Historia Eclesiástica en Roma, en la Gregoriana. Hice la licenciatura en Roma, me acuerdo, el último año de Pablo VI y el primero de Juan Pablo II. Muy contento de poder estudiar; sobre todo las clases de antigua y medieval.

¿Y después volviste a Navarra?

Exactamente, a la vuelta estuve de cura en la montaña llevando cinco «pueblines», del valle de Erro. Estuve muy a gusto en Mezquíriz y otros cuatro pueblos. Bajaba a Pamplona para impartir formación en Schola, todas las semanas, los lunes, creo... Y por entonces D. Marcelo me pidió dar clases en el seminario de Toledo. En dos días a la semana me concentraban todas las clases y así podía dar toda

la asignatura, durante dos cursos. Y luego me fui a Chile.

¿Cómo llegaste a parar en Chile?

Pues un día, por la madrugada me llamó un obispo de Chile, de Valparaíso, D. Emilio Tagle, que sabía de mí a través de otro navarro amigo, Jesús del Castillo, que había ido antes a Chile. Ya me había planteado antes ir a Perú un obispo navarro, pero al final no salió... pero yo ya me había decidido. Así que cuando salió lo de Chile, dije que sí. Y así fue, me fui de formador y profesor al seminario de Valparaíso.

¿Hasta cuándo estuviste en Chile?

Me fui a Chile en 1983, más o menos, y estuve ocho años. Los primeros seis años en el seminario de Valparaíso. Luego se complicaron las cosas y, cuando yo ya me quería volver, aún estuve dos años en el seminario de la nueva diócesis de San Bernardo, porque me lo pidió el obispo de allí D. Orozimbo Fuenzalida. Finalmente, hacia 1990, volví a Navarra donde estuve ocho años en Alcoz, en el valle de Ultzama. Luego estuve unos cuatro años en la parroquia de san Raimundo de Pamplona y, desde agosto de 2001, aquí en el pueblo de Aoiz.

¿En todo este tiempo, cómo surgió la idea de la Hermandad?

En una de las vacaciones de Chile, estuve en España, y hablando con el sr. Alsina sobre los chicos de Schola que estaban planteándose la vocación, pensábamos a ver qué sería de Dios para transmitir la vocación de Schola para el clero también. Hablé con ellos y les dije: «esperaros a

ver qué es de Dios para que veamos cómo, esto que es para seglares, lo podemos hacer para sacerdotes». Algo parecido se intentó en Chile, pero no salió, y finalmente, al volver a España, D. Marcelo nos recibió muy cariñosamente en 1993 y nos alentó mucho a seguir adelante. José María Alsina estaba en las puertas de la ordenación de diácono y en el Seminario de Toledo se encontraban con él Ignacio Manresa, Javier Jaurrieta, Santiago Arellano... y así junto con ellos arrancó todo, con la idea de formarnos allí para poder luego ponernos al servicio de la Iglesia en aquellos lugares donde hubiera necesidad de clero. Esta idea le gustó mucho al cardenal D. Marcelo. A él no le dio tiempo más que de alentarnos y proceder a una sencilla aprobación canónica, porque en seguida se jubiló, pero luego vino el cardenal D. Francisco y empezamos a dar los pasos para caminar hacia una sociedad de vida apostólica...

¿Y por qué no un instituto religioso...?

Es una cuestión práctica y de fondo. Porque se parece mucho a los religiosos y, a la vez, para poder estar más al servicio de los obispos. Pues pertenece a nuestro carisma ayudar a los lugares de mayor necesidad. Es la fórmula que han tenido los misioneros. Aunque tengan distintas formas jurídicas, se ofrecen a los obispos, mantienen su espiritualidad y la vida común y, a efectos de ministerio, están al servicio de los obispos. Y esto es lo que parece más adecuado con nuestra vocación. Nuestra vocación apostólica es al modo de san Ignacio, que fundó la Compañía al servicio del Reino de Cristo. Nos sentimos llamados a

cualquier tipo de misión apostólica al servicio del Reino de Cristo.

¿Cuál sería, entonces, el alma de la Hermandad, lo nuclear?

Pues es eso, vivir en unión con los Corazones de Jesús y de María al servicio del Reino de Cristo, en el espíritu de infancia espiritual y de confianza en el Señor enseñado por santa Teresita... es lo que reza el lema de la revista *Cristiandad* y entronca de manera explícita con el tesoro legado a Schola por el padre Ramón Orlandis.

En este sentido, ¿qué aporta la Hermandad para un sacerdote?

Pues en que todo el sacerdocio, centrado en el Corazón de Jesús y el Corazón de María, con los ojos abiertos, debe estar viendo la realidad con la clave de que la solución de nuestro mundo es el Corazón de Cristo, es la realeza de Nuestro Señor. Y, por otra parte, una razón muy importante que es la vida común. En ella insiste mucho actualmente el magisterio de la Iglesia ya que es de una gran ayuda para el sacerdote.

¿Qué papel juega en la Hermandad la formación?

Es muy claro... el acento muy puesto en la formación lo tenemos recibido de Canals y del padre Orlandis. Y, ¿qué quiere decir? Pues que la formación es para todos, con dedicación y seriedad, y luego se va viendo con el tiempo: si hay personas con mayor facilidad para estudios, que se promueva. El tema de la importancia de la formación, es muy claro, han venido muchos males en la Iglesia... y es necesario entender el mundo, no desde falsos humanismos, sino desde Dios Creador y Redentor.

Para terminar, ¿cuál es tu mayor gozo como sacerdote?

Por supuesto, la oración, claro. Y, luego, el ver que –contra todo lo que se dice– el pueblo cristiano responde mucho más de lo que aparece. Porque es el Espíritu Santo que está obrando ahí. En lugar de esa visión naturalista, que a veces se nos cuele, hay que preguntarse cómo es que sigue habiendo tanta fe, tanta devoción sencilla, tanto fervor, en el Pueblo de Dios.



*Primeras profesiones de la Hermandad, 5 de enero de 1993.
Carmelitas de Granollers (Barcelona)*

La Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, fruto del carisma apostólico del padre Ramón Orlandis*

Antonio Pérez-Mosso (†)



EL pasado 12 de abril nos reuníamos los miembros de Schola Cordis Iesu, familias y amistades, en Sant Cugat del Vallés (Barcelona), junto a la tumba de nuestro querido padre Ramón Orlandis con motivo del 50 aniversario de su fallecimiento.

Ha sido una jornada entraña-

ble, gozosa, en la que juntos hemos orado por su eterno descanso, compartido recuerdos de quienes le conocieron, y recibido numerosos y preciosos testimonios de gratitud por los bienes que su carisma apostólico ha reportado a tantas personas; testimonios expresados en viva voz, y otros muchos de comunica-

* Artículo publicado en *Cristiandad* núm. 921 (Abr. 2008) en un número dedicado al padre Ramón Orlandis en el 50 aniversario de su fallecimiento.

ciones por carta o telegrama desde muy distintas partes, y algunas bien lejanas, de obispos, sacerdotes, religiosos y seglares, que han manifestado el benéfico influjo del espíritu del padre Orlandis sobre sus vidas y obras apostólicas.

Y testimonio no menos expresivo de fecundidad fue en este día el gran número de pequeños y de jóvenes que en el rezo del responso rodeaban la tumba del padre Orlandis después de cincuenta años de haber fallecido, orando por él y pidiéndole con todo cariño que nos mantenga fieles a lo que él nos ha transmitido: el amor y confianza sin límite en el Corazón de Jesús, el anhelo de que Él reine, y el ofrecernos para ello como víctimas de su amor misericordioso, abandonados del todo como niños a Él y a su santa Madre.

Pertenece al carisma del padre Orlandis la honda persuasión de que el mundo, desquiciado, que pretende vivir según sí mismo y no según Dios, tiene remedio en el Corazón de Jesús; en que la humanidad conozca y se abra al amor del Corazón de Cristo, providencialmente manifestado a santa Margarita en Paray-le-Monial. Quiso, por ello, el padre Orlandis suscitar legiones de

Sólo cabe ahora reiterar nuestra más profunda gratitud al carisma apostólico recibido del padre Ramón Orlandis Despuig, S.I.

almas pequeñas, apóstoles del Corazón de Jesús en medio del mundo.

De esta convicción sobrenatural del padre Orlandis surgió a finales de los años ochenta la idea de fundar o instituir una asociación de sacerdotes configurada por su caris-

ma apostólico. La idea fue madurando entre sacerdotes que, antes de serlo y durante sus años de estudiantes en Barcelona, prácticamente todas las tardes de la semana fueron recibiendo a través de don Francisco Canals en *Schola Cordis Iesu*, Lauria 15, la gracia inmensa de este carisma.

Acicate indiscutible para que la idea concreta de fundar germinase fue la convicción compartida, tras algo más de diez años de ministerios sacerdotales, del bien enorme que había supuesto para nuestras vidas y ministerios la formación recibida en Schola.

De los asistentes más asiduos en aquellos años de Lauria 15 surgió o se afianzó una notable proporción de vocaciones sacerdotales. Cada vez que estos sacerdotes, dispersos después por muy distintos lugares, volvíamos a reunirnos, y especialmente con motivo de las asambleas anuales de Schola, coincidíamos en el acierto sobrenatural del padre Orlandis, transmitido a nosotros gracias al magisterio y fidelidad perseverantes del señor Canals.

Providencial fue también para que surgiese la que se llamaría después Hermandad de hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, el hecho gozoso de que en los años ochenta aflorase entre los hijos de familias de Schola un conjunto de vocaciones para el sacerdocio. En la incertidumbre habitual de esos



momentos acerca de hacia dónde habían de orientar de manera concreta sus vocaciones, se les dijo que esperasen, que habían recibido de sus padres de Schola Cordis Iesu un tesoro muy grande, y que se trataba de ver qué quería el Señor de ellos. A los años, y viendo que perseveraban en su vocación, se les expuso y acogieron con entusiasmo la idea de una asociación de sacerdotes con la espiritualidad del padre Orlandis, que tuvieran vida en común en grupos de al menos tres o cuatro miembros, y del todo disponibles al servicio de los obispos que acogieran a la asociación en sus diócesis.

Así partió para el Seminario Mayor de Toledo en 1989 el primero de nuestros seminaristas, José María Alsina Casanova, al que pronto seguirían otros.

Pronto vinieron a continuación las conversaciones con el señor arzobispo de Toledo, nuestro querido y siempre recordado don Marcelo González Martín, para exponerle

el proyecto y que él asumiese la dirección jerárquica que prescribe el Código de Derecho Canónico para toda asociación pública de clérigos que aspire a ser erigida como tal en la Iglesia.

Nos acogió abrazándonos y diciéndonos que adelante.

En abril de 1993, a petición del Señor Cardenal, presentábamos los primeros Estatutos y Reglamentos de la Hermandad para su aprobación. Tras un tiempo «*ad experimentum*», y ya con tres comunidades de sacerdotes –dos en Toledo y una en Navarra– autorizadas para ello por sus respectivos obispos, el 23 de enero del 2002, solemnidad de san Ildefonso, patrono de la archidiócesis toledana, daba el sucesor de don Marcelo, el señor arzobispo de Toledo, don Francisco Álvarez Martínez, y previa consulta a la Santa Sede, el decreto de aprobación de la Hermandad como asociación pública de sacerdotes, tendente a ser erigida en el futuro (según crezca el número de sus miembros y se muestre fiel a la jerarquía de la Iglesia) como sociedad de vida apostólica conforme establece el Derecho de la Iglesia.

No es el momento de proseguir explicando los pasos que la Hermandad por la bondad del Señor ha ido dando adelante: en número de vocaciones, en reconocimiento y aprecio de señores obispos, en llegar a darse ya un primer año de noviciado en Toledo, en ser creado en esta diócesis el Centro «Sagrado Corazón» para la formación de nuestros seminaristas y aspirantes a la Hermandad... Sólo cabe ahora reiterar nuestra más profunda gratitud al carisma apostólico recibido del padre Ramón Orlandis Despuig, S.I.

Es la Verdad de Cristo la que el mundo necesita

Signo especial de nuestro tiempo, en que crece el ateísmo, pero que lo diferencia del anterior de la modernidad, marcada por las ideologías incubadas en Occidente desde el siglo XVII –y luego difundidas por el orbe entero–, es el del derrumbamiento de las utopías generadas por tales ideologías que prescinden de Dios o son declaradamente contrarias. La tremenda realidad de los hechos (dos guerras mundiales, y otros grandes desastres actuales) han conducido a las desesperanzas de la llamada postmodernidad, aunque no a la conversión. Sigue faltando el amor a la Verdad. El declive de las utopías ha contribuido a la caída de los comunismos. No obstante, en ambientes más intelectuales, sigue teniendo enorme influjo la ideología marxista, en síntesis con el liberalismo burgués, para desarraigar –«desalienar»– de toda creencia, tradición religiosa y principios de ley natural sobre la familia, la protección de la vida desde la concepción hasta su término, la distinción de sexos, el derecho de los padres a la educación de sus hijos anterior al del Estado...

Es la Verdad de Cristo la que el mundo necesita. Pertenece a los designios de la Providencia, como lo han enseñado un Papa tras otro desde hace más de doscientos años, que el culto y devoción al Corazón de Jesús han de contribuir decisivamente a preparar la gran conversión anunciada en las Escrituras. La Iglesia no ha dejado de proclamar al mundo su esperanza en tal conversión.

Antonio Pérez-Mosso, *Apuntes de historia de la Iglesia*, vol 6, *Edad contemporánea*, prólogo



Antonio Pérez-Mosso, un alma de aquella legión de almas pequeñas

Juan Ganuza Canals hnssc

«Este artículo quiere tan solo ser un recuerdo de sus últimos días».



MUCHO se hablará en este número de la vida, vocación, escritos... de Antonio, en gratitud a él, y sobre todo a Dios por su acción a través de él.

Este artículo quiere tan solo ser un recuerdo de sus últimos días. Si fue un privilegio, un regalo de Dios estar con él, convivir, escucharle... leerle... tantas cosas... ¡nunca podremos agradecer a Dios suficientemente los hermanos de su comunidad de San Miguel haberle podido acompañar y cuidar en lo posible los últimos meses de su vida! Buscábamos el momento dentro de nuestras posibilidades para acercarnos al hospital para escucharle, acompañarle... concelebrar con él la santa Misa, ¡lo más grande!

Tantas veces los sacerdotes en funerales hablamos de la importancia no sólo de vivir bien, sino de morir bien. Con esto hacemos mención de morir en gracia de Dios, con las indulgencias que la Iglesia regala a sus hijos, en ambiente de oración, esperando ver con gozo el rostro de Dios en el Cielo. Invocamos la protección de san José, patrono de la buena muerte. En Antonio todo esto se cumplió, gracias a Dios. Pero el Señor quiso también, en modo sencillo y sobrenatural, acompañar este tránsito con preciosos detalles providenciales.

Serían varias las anécdotas que se podrían contar, pero no podemos



Familias de Schola rezando la coronilla de la Misericordia al pie de la ventana de la habitación del padre Antonio

contar todas ni entrar en detalles en esta ocasión.

Por situarnos en el tiempo de un modo rápido recordemos que Antonio fue operado de corazón a finales de octubre de 2020. Resultó bien y pronto recobró fuerzas, aunque ya no volvería a ejercer como párroco en Aoiz donde había sido pastor durante años. Sin embargo, en el plan de Dios estaba que culminase su sexto y último tomo de apuntes de historia de la Iglesia, siendo la primera edición de abril de 2021 y la segunda en octubre, mes de su ingreso. Durante varios meses, hasta su nuevo y definitivo ingreso a finales de octubre de 2021 (casi tres meses ingresado hasta su fallecimiento) Antonio gozó mucho con las gentes sencillas de las parroquias en las que la Hermandad sirve en el barrio de la Milagrosa de Pamplona, impartió conferencias en Schola con pasión y acompañó a las familias en algunos encuentros y romerías, compartió celebraciones familiares (bautizos, el funeral de su tan querido hermano Manuel), pudo también disfrutar de días con su familia y sobrinos y asistir a ordenación y primeras misas de los nuevos hermanos de la Hermandad. La aparición de una bacteria en el corazón fue mermando su salud en verano durante semanas y le fue desgastando, dejando su actividad

parroquial (nunca la celebración de la misa y su oración) y otros quehaceres y compromisos hasta su ingreso, necesario y apremiante. Solo hasta el final mantuvo sus sesiones on-line de formación de seminaristas de San Bernardo (Chile), como signo de la vocación que siempre tuvo de formación de seminaristas y sacerdotes.

Una vez ingresado comenzó su largo tratamiento. Con esperanzas,

A grandes rasgos se puede destacar lo siguiente: su paciencia y su disponibilidad y desinterés sobre sí mismo, su deseo de hacer el bien, su fervor y su gozo en el Señor y admiración por el bien

parecía que se podría recuperar. Era lo previsible hasta principios de enero. De hecho la bacteria fue vencida, pero el estrago que causó tantos meses en el corazón motivó su muerte.

Se dice rápido eso de estar ingresado más de ochenta días, pero supone desgaste y cansancio. Antonio ha sido un enfermo de gran virtud y dócil siempre, como podrían constatar médicos, enfermeros, auxiliares y otros empleados que le trata-

ron (del Hospital de Navarra y de la Clínica San Juan de Dios a los que desde aquí agradecemos tantos cuidados). No todo fue ideal sin duda, ya que como todo enfermo tuvo sus momentos de desorientación y cansancios propios, tantas veces no controlables e inconscientes. Esto, a mi entender, no desdice de su virtud.

A grandes rasgos se puede destacar lo siguiente: su paciencia y su disponibilidad y desinterés sobre sí mismo, su deseo de hacer el bien, su fervor y su gozo en el Señor y admiración por el bien.

A cada paso se notaba que él se fiaba de los médicos y en todo momento aceptaba lo que viniese, sin quejas. Era frecuente que enfermeras y auxiliares se alegraran de ver un paciente tan majo y tan disponible. Se sonreían y hablaban con él con mucha facilidad. En todo momento Antonio se mostraba muy agradecido. Con todos, también con las visitas, llamadas, etc. Lo que le pedían lo iba haciendo con bastante diligencia, aunque a veces no le apeteciera a su naturaleza. Y si algo le contrariaba se resignaba y cambiaba de tema como si nada. En este aspecto hay episodios tanto de esfuerzo, como ir a rehabilitación, pasear, comer sin hambre...; como de despojo, como el tener que estar en posturas que no quería, la falta de

soledad que a él tanto le gustaba, no poder hacer cosas que de normal le apetecerían... Es importante señalar también que durante unos 8-10 días estuvo confinado dentro del hospital por haberse contagiado del Covid-19. Las visitas y los cuidados estaban restringidos y eran breves y extraños (por la vestimenta por ejemplo). Padeció mucho el verse atado a una silla y no salir de la habitación. En todo esto no dejaba paradójicamente de brillar su olvido de sí mismo y su desinterés sobre su persona, buscando esconderse y agradar.

Esto último estaba muy presente. Quería hacer el bien. Hablaba con frecuencia de los planes que tenía. Releía sus apuntes. Cuando alguien le visitaba o le llamaban o él llamaba a alguien siempre preguntaba por sus cosas y escuchaba. Rezaba por las preocupaciones de otros. A Inés, la cuidadora contratada para estar con él, le ayudó también mucho, como ella nos hizo saber, incluso con recomendaciones y ayuda para conseguir trabajo después.

Pero sin duda el recuerdo más hermoso que nos queda es el de su fervor y gozo en el Señor y en las cosas buenas. Tuvo ocasión de confesar y recibió la Santa Unción varias veces, por supuesto al final también. Muchas veces se le veía con el rosario en la mano. Pero lo más importante es destacar que el centro de todo para él era la santa Misa. Casi la totalidad de los días de su ingreso pudo concelebrar con devoción. Cuando podía, en la capilla de la clínica. En otras circunstancias y sobre todo al final, desde la cama. Era lo único del día que le preocupaba, y así nos lo hacía saber. Desde el primer momento del día nos preguntaba cuándo íbamos a celebrar. Los domingos que pudo se alegraba

al bajar a la misa con asistencia de fieles y con cantos de la clínica San Juan de Dios, en la que participaban los hermanos de la congregación (que hacen una labor espiritual preciosa con los enfermos, que también agradecemos). Salvo días de especial cansancio o desorientación de un modo habitual seguía la misa con devoción y comulgaba y rezaba la acción de gracias con cariño. Repetía mucho el «Alma de Cristo», oración que le encanta. Los cantos más tradicionales y populares al Corazón de Jesús, a la Virgen, a Cristo Eucaristía le emocionaban. Sacaba su voz para cantar él también. Recordamos emocionados cómo en los últimos días ya no quería ni hablar de historia, su gran pasión, sino que pedía que cantáramos canciones que tanto le consolaban. Y si parábamos él pedía que siguiéramos. «Cristo en todas las almas y en el mundo la paz», «Cantemos al Amor de los amores...Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria», «Jesús amoroso...Tú eres mi tesoro, tú eres mi alegría», «Sagrado Corazón en Vos confío», «Dios es mi padre, mi Padre es Dios» «Estrella de los mares...

Gozaba con todo lo bueno hasta las lágrimas. Su alma de niño y su candor le llevaban a sonreír y contentarse mucho

cuántas veces recé la salve» y tantas otras que le emocionaban. Navidad fue un tiempo de gracia también. Siempre en su habitación tenía alguna imagen piadosa. Sobre todo, frente a él, una imagen del Corazón de Jesús, copia de la que tenía en su habitación de Aoiz frente a su cama. También en la mesilla algu-

na estampa. El tiempo de Navidad lo pasó mirando una balconera del Niño Jesús y en la mesa una pequeña cuna con el Niño que le regalaron las carmelitas. Al acabar la misa le gustaba besarla mientras se cantaban villancicos.

Gozaba con todo lo bueno hasta las lágrimas. Su alma de niño y su candor le llevaban a sonreír y contentarse mucho. Cuando le contábamos algo de los apostolados o ministerios en los que servimos y que tanto nos alegran, él compartía también nuestro gozo. Ver fotos del final de una tanda de Ejercicios o de familias con niños poniendo un belén en la montaña le hacía disfrutar. Le recuerdo preguntando por los niños y los jóvenes de Schola, como quien los lleva en su corazón. Cuando hablaba de gentes conocidas, de mil y un sitios o situaciones pasadas hablaba con cariño. Cuando le hablábamos de los seminaristas también se alegraba mucho.

Guardamos en la memoria un episodio precioso que sucedió en la época de Navidad. Tras celebrar la misa cantábamos villancicos. Su compañero de habitación asistía también, junto con su mujer. La mujer era jotera (canta jotas) y cantó una preciosa a la Virgen de su pueblo. Antonio se emocionaba. Al decirle al señor que tenía una mujer muy maja él respondió con acento entre recio y cariñoso, típico de los pueblos de la Ribera navarra: «¡La mejor de todas! Por eso nunca he jugado a la lotería, porque ya me tocó el premio gordo». Ante ese canto de amor de un anciano enamorado y esa exaltación del matrimonio, Antonio lloraba todavía más emocionado.

No se puede olvidar tampoco cómo en días de desorientación llamaba «hermanas» a las enfermeras

y auxiliares, pensando que eran monjas. Antigüamente muchas religiosas servían a los enfermos en hospitales (todavía hay mucho de esto, gracias a Dios). Este episodio algo divertido nos dice que Antonio asociaba la bondad de las sanitarias con la vida religiosa.

En los paseos por los pasillos iba saludando simpático a los enfermos con los que se cruzaba. Era llamativo y a la vez un testimonio bonito cuando un chico ingresado que iba en silla de ruedas, creo que evangélico, pasaba a rezar con él, bastantes días. Era un chaval muy sencillo, sin duda un alma sencilla. Hasta los últimos días, incluso estando ya Antonio con la medicina paliativa y «dormido», se acercó a la habitación a rezar. Como ha sucedido en tantas ocasiones en su ministerio, también hasta el final de su vida los más pequeños se le acercaban.

Habría muchos recuerdos que se podrían señalar, pero creo que nos hará bien fijarnos en sus últimos días. El corazón fallaba y se hablaba, no de sedación, sino de otros medicamentos que le calmaran. Los tres últimos días, por tanto, los pasó «dormido», creemos que con conciencia. Justo antes de esto recibió Antonio la visita de Don Francisco, arzobispo de Pamplona. Antonio le tenía gran aprecio. Desde aquí agradecemos tanto bien que ha hecho a la Hermandad y esta visita última a Antonio y también el funeral. Quiso Dios regalar a Antonio esta despedida de su pastor, de la Iglesia. Se puede decir de él que siempre fue un hombre de Iglesia y un hombre de obediencia a los pastores. Hizo esfuerzo grande por recibirle y agradecerle su atención y afecto. Recibida la Unción y rezada la recomendación del alma comenzó su final.

Las oraciones, rosarios, coroni-

llas, misas de cuantos se acercaron aquellos tres días; el paso de algunos amigos que iban a rezar y decirle su último «adiós», «perdón» y sobre todo «gracias por tanto», a la vez que le encomendaban «tareas para el Cielo»; la presencia de su familia, que tanto quería a Antonio (y a la vez se sabían tan queridos por él): hermanos y cuñados, sobrinos, su sobrino sacerdote Juan María; las lágrimas de algunos y cantos de otros; gestos de cariño inmensos... quedarán en nuestro recuerdo para siempre. Varios de los que somos sus hijos de la Hermandad pudimos hablarle, rezar con él y cantarle.

Conmover fue ver por las noches familias de Schola con los niños rezando con velas y cantos el Rosario debajo de la ventana de su habitación. Y a las 15h la Coronilla. Jóvenes de Schola, como «nietos» suyos, quisieron también acercarse a rezar debajo de su habitación.

Hasta el final pudo estar acompañado. Todo fue sencillo y sobrenatural a la vez. En el hospital comenzaban a darse cuenta, ya al final y después de tantos días, de que

aquel hombre bueno que cuidaban, tan olvidado de sí, era un hombre de Dios. Así nos lo hacían saber. Es esa santidad escondida, que tanto agrada a Dios.

La mañana del domingo 23 de enero pasadas las 11h Antonio dejó este mundo. Sucedió mientras varios familiares rezaban en torno a él las letanías del Corazón de Jesús. Vieron que caía una lágrima en su mejilla, que entreabría los ojos y asomaba una sonrisa en sus labios. Sencillo y bonito, con paz. De rodillas y en oración acompañaron su tránsito los presentes. Llevaba el escapulario al cuello aquel enamorado de la Virgen, junto a su lecho la medalla de la Hermandad, de sus votos. El día de san Ildefonso, providencialmente vigésimo aniversario de la aprobación de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Bendito sea Dios. Todo lo hace bien.

Gracias por tanto, Antonio. Descansa en paz y cuídanos para llegar todos al Cielo a gozar de las maravillas de Amor del Corazón de Jesús.



Momento del entierro del padre Antonio Pérez-Mosso en el cementerio de Tafalla (Navarra)



Hemos leído

Aldobrando Vals

«Relatos» para amnésicos

XL Semanal

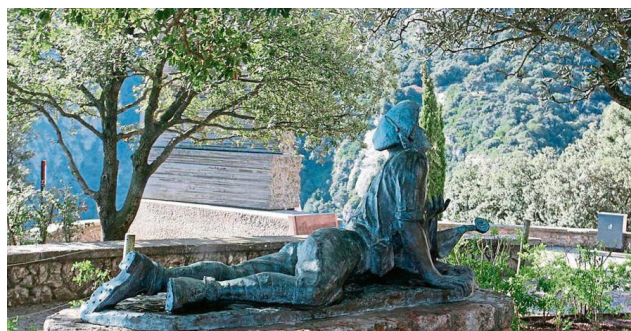
A raíz de la indignidad cometida con la retirada de la estatua del requeté yacente de Montserrat, **Juan Manuel de Prada** ha escrito este artículo en *XL Semanal* que es para enmarcar:

«Con escaso eco en la prensa, por petición del Parlamento de Cataluña, se retiraba hace algunas semanas de la montaña de Montserrat la escultura de bronce de un requeté malherido que miraba hacia el santuario donde se halla la Moreneta. La escultura, dedicada al Terç de Requetès de la Mare de Déu de Montserrat, fue retirada en aplicación de la llamada Ley de Memoria Histórica.

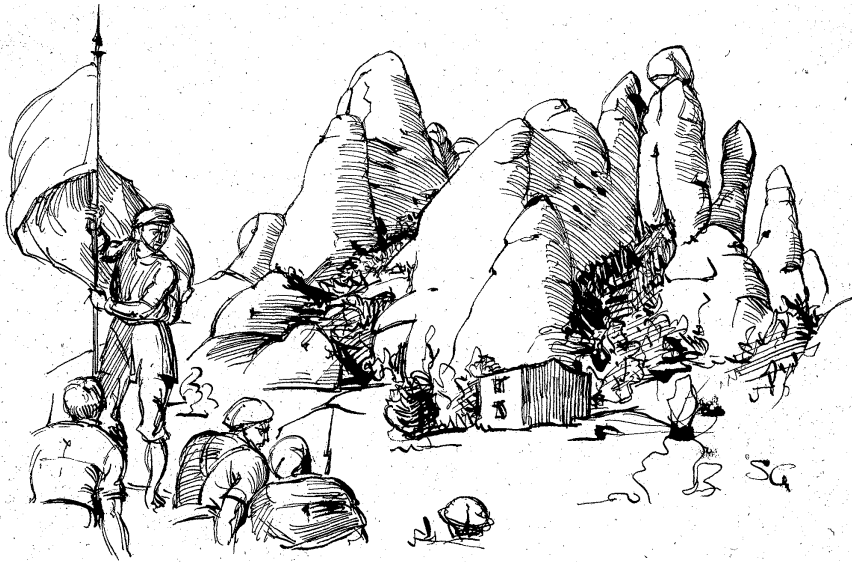
»Evidentemente, las coartadas esgrimidas para retirar la estatua son completamente falsas. La causa verdadera es la misma que anima todos los furores iconoclastas que han jalado la andadura humana, desde la noche de los tiempos hasta episodios tan recientes como la destrucción de los Budas de Bamiyán perpetrada por los talibanes afganos. Y esa razón –tan sórdida y azufrosa que, en esta fase democrática de la historia, necesita disfrazarse con coartadas modosas– es el odio. Un odio que, en el caso de los talibanes afganos, se di-

rige hacia una civilización extraña o exótica; un odio que, en el caso de los parlamentarios catalanes, se dirige hacia su propia historia (mucho más compleja de lo que quisieran), hacia sus propios paisanos, que pretenden patéticamente borrar de la memoria de sus contemporáneos, para que el ‘relato’ oficial manipulado pueda ser deglutido más fácilmente por las masas amnésicas.

»Ese “relato” oficial pretende que, durante la Guerra Civil, Cataluña se habría enfrentado heroicamente a una rebelión militar de invasores fascistas. Y en este “relato” delirante el Terç de Requetès de la Mare de Déu de Montserrat resulta incómodo



como una china en el zapato. Pues resulta que este Tercio estaba íntegramente compuesto por catalanes que, además, no profesaban la ideología fascista ni nada parecido, sino que eran defensores de la tradición catalana y leales a la causa carlista; que era, por cierto, la causa por antono-



masia del pueblo catalán, defendida durante todo un siglo con un ardor admirable en hasta tres guerras (la segunda de las cuales –*Guerra dels Matiners*– transcurrió íntegramente en tierras catalanas), así como en infinidad de escaramuzas y asonadas. En las jornadas iniciales de la Guerra del 36, muchos carlistas catala-

Sobre aquellos catalanes que formaron en el Terç de Requetès de la Mare de Déu de Montserrat cae ahora la “*damnatio memoriae*” porque el odio necesita silenciar la verdadera historia de Cataluña.

nes fueron asesinados o tuvieron que esconderse; pero otros muchos lograron escapar a través de la frontera francesa, para reunirse luego en Pamplona, donde formarían una unidad de combate, separada de las demás fuerzas del bando sublevado y formada íntegramente por catalanes, que en un principio se iba a acoger a la protección de Sant Jordi, pero que acabaría acogiéndose (tanto monta) a la de la Moreneta.

Entre los requetés catalanes que componían el Terç de la Mare de Déu de Montserrat los había de toda edad (era frecuente que combatirían padres e hijos) y condición social, aunque abundaban los jóvenes de extracción humilde; pues el carlismo ha sido siempre el movimiento popular español por excelencia. Había campesinos de todas las comarcas catalanas; había obreros de las fábricas de Barcelona; había estudiantes y seminaristas; había artesanos y profesionales de los más diversos gremios; había también (aunque en una proporción mucho menor) jóvenes de familias acomodadas. Muchos eran incapaces de hablar castellano; por lo que los oficiales del Tercio daban siempre las órdenes en lengua catalana. Todos ellos eran muy devotos; y en el bolsillo de la camisa llevaban un «dente», un pequeño emblema con la imagen del Sagrado Corazón que los protegía durante el combate.

Así y todo, fue la unidad militar del bando sublevado que sufrió más bajas durante la contienda –también, por cierto, una de las más laureadas–, porque ocupó posiciones de vanguardia, primero en el frente de Aragón, después en la feroz Batalla del Ebro. Cuando leemos el elenco

de los caídos del Terç de Montserrat impresiona la cantidad de apellidos catalanes genuinos. Dudo que los advenedizos que han retirado la estatua del requeté malherido puedan presumir de tantos.

»Sobre aquellos catalanes que formaron en el Terç de Requetès de la Mare de Déu de Montserrat cae ahora la *damnatio memoriae* porque el odio necesita silenciar la verdadera historia de Cataluña. No se trata, sin embargo, de un odio nuevo. Rovira i Virgili, en su *Història dels moviments nacionalistes*, escribe que los carlistas catalanes tienen que ser borrados de la memoria, “cual si nunca hubieran existido”, pues su mera existencia dinamita las construcciones manipuladas del “relato” nacionalista, como hoy dinamita las construcciones igualmente manipuladas del “relato” oficial. Pero sospecho que los manipuladores, cuanto más se esfuercen por borrar la memoria de aquellos jóvenes catalanes, más la resucitarán. Siempre les ocurre lo mismo a los iconoclastas».

Divorcio: la «conquista» que quebró la familia y la sociedad

LA NUOVA
BussolaQuotidiana
DIRETTORE RICCARDO CASCIOLI FATTI PER LA VERITA'

Gianfranco Amato nos deja en *La Nuova Bussola Quotidiana* un análisis tremendo sobre el impacto social del divorcio y el triste papel que han jugado algunos políticos católicos en esta tragedia:

«Poco antes del amanecer del 1 de diciembre de 1970, al final de una de las sesiones nocturnas más largas de la historia del Parlamento italiano, el entonces presidente de la Cámara de Diputados, el socialista Sandro Pertini, anunció la aprobación definitiva del controvertido proyecto de ley “Fortuna-Baslini” (llamado así por los dos diputados que lo habían promovido), que preveía la introduc-



ción del divorcio en Italia.

Este acontecimiento constituyó el primer paso de la revolución antropológica que aún hoy vivimos. La indisolubilidad del matrimonio representaba la «línea Maginot» de esa sociedad que todavía era capaz de mantener y garantizar una cierta solidez. Antes de reducirse a la forma líquida actual, bien descrita por Zygmunt Bauman.

Así lo entendió también un toscano como Amintore Fanfani, que el 26 de abril de 1974 en Caltanissetta, durante un mitin, lo explicó a su manera: «¿Queréis el divorcio? Entonces debéis saber que el aborto vendrá después. Y después, el matrimonio entre homosexuales. Y puede que tu mujer te deje para huir con la sirvienta». No hacía falta ninguna habilidad adivinatoria especial para entender cómo iba a terminar y cómo, por desgracia, ha terminado.

sitorias se utilizó para el divorcio, como luego se hizo con el aborto y otras «conquistas» de la modernidad. El caso francés, desde este punto de vista, es emblemático. En Francia el divorcio fue introducido por ley en 1884, a pesar de las advertencias del papa León XIII en su encíclica *Arcaenum Divinae* del 10 de febrero de 1880, en la que señalaba lúcidamente las consecuencias previsibles de esa ley. Los defensores del divorcio decían lo contrario: el divorcio disolvería los matrimonios mal avenidos que esperaban una solución para volver a la normalidad. Los hechos demostraron exactamente lo contrario.

Sigue siendo un hecho objetivo que, en todo el mundo, el divorcio ha hecho mucho más líquidas las relaciones humanas y la sociedad, y que la solubilidad del matrimonio ha socavado la estabilidad de la convivencia civil. Esto es admi-

La lógica del mal menor y la falsa suposición de tener que lidiar con situaciones excepcionales y transitorias

por cualquiera que lo analice honestamente, independientemente de cualquier creencia religiosa. Cualquiera, por ejemplo, puede entender que la indisolubilidad del matrimonio defiende por encima de todo la dignidad de la mujer, la parte más débil en caso de abandono, que después de dar a su marido lo mejor de sí misma, después de sacrificar su propia vida por la familia, ciertamente no merece ser sustituida como si fuera un producto caducado. Y todo el mundo puede comprender la necesidad del matrimonio indisoluble para el futuro de los hijos, su sustento y educación. Vemos a diario los efectos devastadores del divorcio en generaciones enteras de jóvenes.

Como sostenía el gran filósofo Gustave Thibon, «los cónyuges no sólo están comprometidos el uno con el otro, sino también con una realidad de la que forman parte y que los supera: la familia, en primer lugar, de la que son fuente y soporte, y luego la nación y la Iglesia, cuerpos vivos de los que las familias son las células». Por eso, una institución tan importante como el matrimonio debe ser protegida contra las múltiples vicisitudes del instinto y del interés propio, porque precisamente el matrimonio constituye el fundamento de la comunidad humana; si

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración

Marzo

Por una respuesta cristiana a los retos de la bioética

Recemos para que los cristianos, ante los nuevos desafíos de la bioética, promuevan siempre la defensa de la vida a través de la oración y de la acción social.

Abril

Por el personal sanitario

Recemos para que el compromiso del personal sanitario de atender a los enfermos y a los ancianos, especialmente en los países más pobres, sea apoyado por los gobiernos y las comunidades locales.



se rompe, se rompe la comunidad.

[...] La experiencia ha demostrado repetidamente, de hecho, que

La lógica del mal menor y la falsa suposición de tener que lidiar con situaciones excepcionales y transitorias se utilizó para el divorcio, como luego se hizo con el aborto y otras «conquistas» de la modernidad

en determinadas circunstancias, especialmente cuando se trata de grandes pruebas, basta con considerar algo como posible para que se convierta en necesario. Se trata de un hecho psicológico elemental que por sí solo basta para disipar, entre otras cosas, el mito del llamado «ma-

trimonio de prueba». Por el contrario, después de un verdadero matrimonio, «el pacto nupcial, al poner la sustancia del amor de una vez por todas más allá de las contingencias, ayuda necesariamente a decantar, a purificar el amor; igual que una presa no sólo contiene el curso del río, sino que hace sus aguas más claras y profundas. La necesidad de someterse y pasar la prueba del tiempo actúa sobre el afecto de los esposos como el tamiz que separa la paja del grano de trigo; lo despoja poco a poco de sus elementos accidentales e ilusorios y conserva sólo el núcleo incorruptible, transformando la pasión en verdadero amor».

Pasado más de medio siglo de la aprobación de la ley del divorcio en Italia, parecen aún más ciertas las palabras del gran escritor católico Iginio Giordani: «Salvar la familia es salvar

la civilización. El Estado está formado por familias; si éstas se desmoronan, también éste se desmorona».

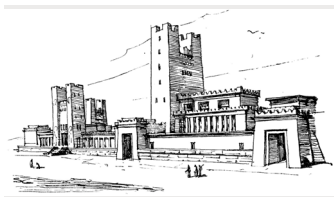
Los políticos que se llaman a sí mismos «católicos» deberían recordarlo. La historia nos ha demostrado el daño que pueden infligir a una nación: fue precisamente el gobierno dirigido por el católico Emilio Colombo el que introdujo el divorcio en Italia (1970), el gobierno del católico Giulio Andreotti el que promulgó el aborto (1978), y el gobierno del católico Matteo Renzi el que aprobó las uniones civiles entre personas del mismo sexo (2016). Y quizás también le toque al gobierno del católico Giuseppe Conte aprobar la ley sobre la homofobia y la eutanasia. No hay nada que hacer, siempre hay a mano algún «tonto útil» dispuesto a llevar a cabo la revolución antropológica de la izquierda radical y anticristiana.

El liberalismo y el naturalismo, insidiosos males



El padre Orlandis, inspirador de Schola Cordis Iesu, decía que aun no siendo los males más graves este naturalismo práctico y el liberalismo ambiental, sí son muy insidiosos para muchos cristianos. Ante esto, entendió que la vocación de su vida era dar a conocer el tesoro de la devoción al Corazón de Jesús como el providencial remedio al naturalismo y su aneja frialdad religiosa, y el dar a conocer, ante el liberalismo, la verdad de la realeza de Cristo sobre la humanidad entera; y viviendo ambas verdades según el providencial camino de la infancia espiritual, trazado por santa Teresa de Lisieux.

Antonio Pérez-Mosso, *Apuntes de historia de la Iglesia*, vol 6, *Edad contemporánea*, prólogo



Actualidad política

Jorge Soley Climent

Burkina Faso: los motivos por los que los militares han tomado el poder

EL pasado 25 de enero miles de personas salieron a las calles de la capital, Uagadugú, para mostrar su apoyo a los militares que habían protagonizado un golpe de Estado con el que han destituido al presidente Roch Kabore, disuelto el gobierno y el parlamento y suspendida la constitución. Una situación que algunos creían ya desterrada de la historia pero que sucede en África de modo regular. De hecho, en Sudán la mitad del país también se puso del lado de los militares que en octubre pasado suspendieron el gobierno de transición, instalado en 2019 tras otro golpe de Estado, y tomaron el control de las instituciones políticas.

En estos casos, y Burkina Faso no es una excepción, el descontento provocado por la pobreza es uno de los factores que explican este apoyo. El 41,4% de los habitantes viven por debajo del umbral de la pobreza, el producto interior bruto per cápita es de 857 dólares y la esperanza de vida de 62 años. Pero lo que realmente exaspera a la población es la extensión de la violencia en las regiones del norte, fronteras con Níger y Mali, donde operan desde 2015 grupos yihadistas afiliados a Al Qaeda e Isis que controlan zonas cada vez más amplias del país. El estado de emergencia está vigente en 14 de las 45 provincias del

país y alrededor de un millón y medio de personas han sido desplazadas, el 61,5% de ellas menores de edad. La inseguridad ha obligado a cerrar 3.280 escuelas y más de medio millón de niños en edad escolar no pueden ser escolarizados. Un indicador de la degradación económica y social del país es también el creciente número de niños soldados reclutados por los yihadistas. El atentado más grave desde 2015, el ataque a la localidad de Solhan el pasado mes de junio en el que murieron al menos ciento sesenta personas, fue perpetrado en gran parte por niños de entre 12 y 14 años.

Tras la masacre, el presidente Kabore declaró tres días de luto nacional y, como en otras ocasiones, instó a la población a unirse contra «las fuerzas del mal», anunciando medidas drásticas contra los yihadistas. Sin embargo, desde entonces la situación del país no ha hecho más que empeorar. En noviembre de 2021, la población reaccionó con violentas manifestaciones antigubernamentales después de que un ataque yihadista a una base militar se saldara con la muerte de 53 agentes. Las protestas continuaron, creciendo la violencia de las mismas y también la severidad policial frente a ellas, desembocando finalmente en el golpe de Estado. Un golpe que es el sexto desde que Burkina Faso consiguió su independencia en 1960, entonces con el nombre de Alto Volta. Una inestabilidad enquistada, empeo-

rada en los últimos tiempos por la ofensiva yihadista que se abate sobre el África subsahariana, y ante la que el mundo, empezando por los organismos internacionales, se muestra completamente impotente, cuando no indiferente.

Cuba: una prisión al aire libre

Fueron muchos quienes se ilusionaron con algunos gestos «aperturistas» del régimen comunista cubano que gobierna en la isla desde hace décadas, quienes defendían que el camino era el diálogo en vez de la presión y las sanciones. La realidad es que el régimen cubano está sumido en una intensa escalada represiva... mientras el mundo mira hacia otro lado.

De hecho, 790 manifestantes, entre ellos 55 menores, siguen encarcelados y se enfrentan a penas de hasta 30 años de prisión por «sedición». Tras meses de desmentidos, la dictadura castrista ha reconocido finalmente que está procesando a cerca de 800 personas que salieron a la calle a protestar contra los abusos del régimen el pasado 11 de julio de 2021.

Y mientras continúa el escándalo de estos juicios, varias organizaciones han llevado al Estado cubano ante el Tribunal Penal Internacional porque más de 1.100 personas, esclavizadas por el régimen en diversos sectores de trabajo, principalmente en el sanitario y el de los cruceros, están dando testimonio de los abusos sufridos. La ONG Defensores de los Presos ha presentado una detallada denuncia, en la que se documentan los más de mil casos de ciudadanos cubanos que fueron obligados a trabajar en el extranjero y a los que se les confiscaron sus salarios mientras se les confiscaban sus pasaportes y se les sometía a acoso sexual generalizado, extenuan-

tes jornadas de trabajo y constantes amenazas a sus familias por parte del régimen comunista cubano.

En todos los casos documentados, las personas fueron sometidas a lo que se ha dado en llamar la «regla de los ocho años», que prohíbe la entrada en Cuba a quienes abandonan una «misión» durante al menos ocho años, perdiendo todos sus bienes en la isla y siendo separados por la fuerza de sus familias, incluida la descendencia en los casos en que los trabajadores esclavos del régimen hubieran dejado hijos pequeños en La Habana. El informe documenta nada menos que 44.589 violaciones de derechos humanos punibles según el derecho internacional y enumera 82 países en los que se han producido dichas violaciones, entre los que se encuentran países tan dispares como China, Ucrania, Malta, México, Vietnam o Italia.

El presidente estadounidense Joe Biden se lanza a una «cruzada» a favor del aborto y la ideología de género

Con unos niveles de popularidad que alcanzan mínimos históricos y un desempeño en su labor muy pobre, Biden ha decidido acelerar en su agresiva promoción del aborto y la ideología de género.

En una declaración el pasado 22 de enero, día que marca el aniversario de la sentencia Roe contra Wade, la histórica decisión que en 1973 legalizó el aborto en Estados Unidos, Biden se comprometió a defender el mal llamado derecho al aborto «con todas las herramientas que poseemos» y reafirmó su voluntad de que esté disponible de forma generalizada.

Asimismo, la administración Biden ha introducido nuevas directri-

ces para los programas educativos en el extranjero que explicitan que deben evitarse los términos «madre» y «padre» al ser considerados supuestamente «ofensivos». Estas nuevas directrices se basan en el documento de estrategia de la era de Obama Visión para la Acción LGBT, que esbozó la estrategia de USAID¹, la agencia norteamericana para la ayuda exterior, para promover la homosexualidad y la ideología transgénero a través de su influencia en todo el mundo.

El nuevo documento ofrece «mejores prácticas» para la «inclusión en

Con unos niveles de popularidad que alcanzan mínimos históricos y un desempeño en su labor muy pobre, Biden ha decidido acelerar en su agresiva promoción del aborto y la ideología de género

la educación» del colectivo LGBT, que incluyen la prohibición del uso de términos «ofensivos e inapropiados», como «madre» y «padre», la eliminación de libros y contenidos «de los planes de estudio que estereotipen negativamente» a las personas que se identifican como LGBT y la promoción de «diversas orientaciones sexuales e identidades de género» en los planes de estudio de educación sexual y formación familiar. También se aconseja a las escuelas que se abstengan de aplicar códigos de vestimenta para los estudiantes que se basen estrictamente en una «comprensión binaria del género», lo que, según USAID, perjudica a los «estudiantes y educadores transgénero, de tercer género y no conformes».

¹ Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo.

BALMES

LIBRERÍA

¡La mejor librería religiosa en Barcelona!



Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades



Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas



Servicio inmediato de venta online



Acceso a la hemeroteca de CRISTIANDAD



Servicio de suscripción a nuestra revista



Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

BALMES
PLUS

¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año!

Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.



info@balmeslibreria.com



balmeslibreria.com



682 856 468



93 317 80 94



La amenaza de los peluqueros

Chesterton, G.K.

Editorial: Encuentro

240 páginas

Precio: 22,00 €

La colaboración más longeva de Chesterton –de 1905 hasta su muerte en 1936– fue en el semanario gráfico *The Illustrated London News*. En sus artículos, que eran verdaderos ensayos, habló de sus contemporáneos con una visión que hoy sigue resultando fresca y reveladora. Ya escribiera de educación, prisiones, elecciones, moda, turismo, teatro, ritos sociales o historia, hizo siempre gala de un tono combativo, pero alegre y burlón. Apostó por el hombre común frente al experto; por la tradición y la costumbre arraigada frente a la moda caprichosa y pasajera; por la alegría de un mundo material que se nos dona y tiene un significado positivo frente al pesimismo filosófico que todo niega o duda.



El fracaso del ateísmo

Silva Castignani, Jesús María

Editorial: Palabra

368 páginas

Precio: 18,00 €

El ateísmo ha fracasado. Ni los «maestros de la sospecha» con sus argumentos filosóficos ni los nuevos ateos y sus explicaciones pseudocientíficas han conseguido fundamentar esta postura. Las ideologías ateas no han dejado más que cadáveres en su camino. El mundo sin Dios, que prometía ser un paraíso, se ha convertido en un infierno.

Los tres valores fundamentales que ensalza la sociedad postmoderna: tener, poder y placer provienen de los tres grandes autores materialistas que pusieron las bases de la crisis postmoderna: Marx, Nietzsche y Freud. Este legado que muy pocos se cuestionan condiciona nuestro modo de ver el mundo, la vida y a nosotros mismos. Por eso es importante repensar nuestra cultura desde una perspectiva crítica. Solo así podremos liberarnos de las corrientes predominantes de pensamiento y forjar el futuro de nuestro mundo.



Tenga usted éxito en su muerte

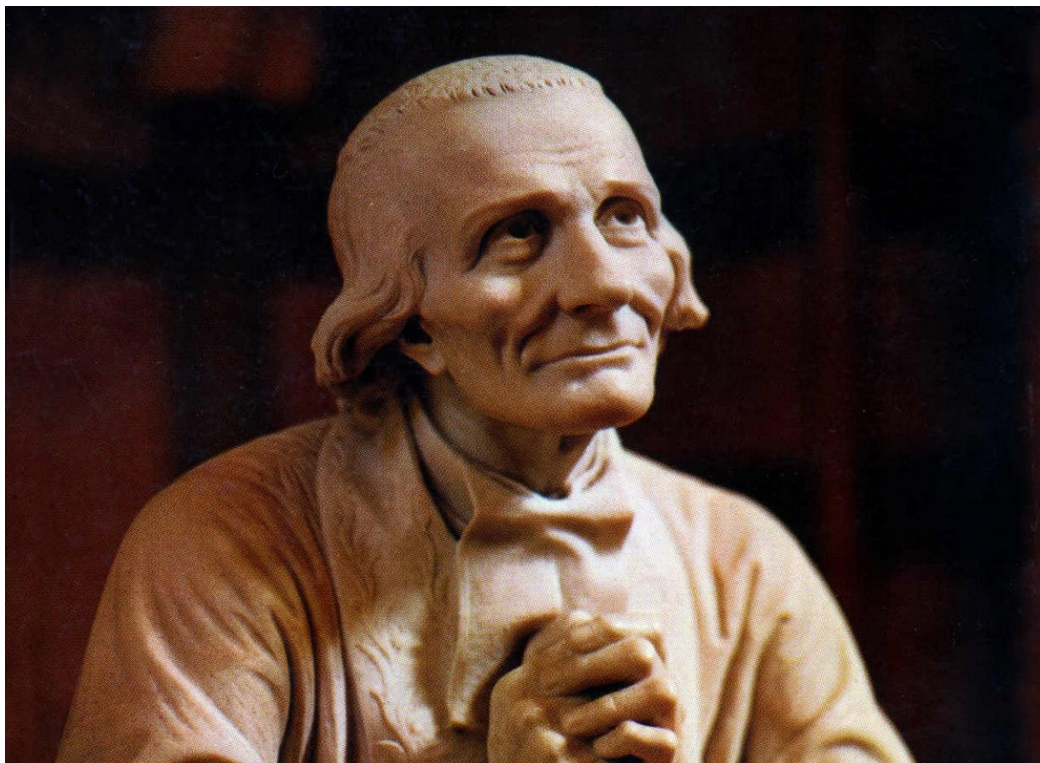
Hadjadj, Fabrice

Editorial: Nuevo Inicio

432 páginas

Precio: 23,00 €

Al contrario que esas guías que proponen recetas para el éxito, Hadjadj ofrece un anti-método para acoger el fracaso y el miedo y para abrirnos a lo que nos supera. Porque una sociedad que huye ante la muerte sólo puede generar una cultura de la muerte. Hemos de elegir entre una liquidación técnica y una vida ofrecida a los demás. Darse la muerte o dar la vida por lo que vale la pena.



«EL SACERDOCIO ES EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS»

El Cura de Ars es un modelo de celo sacerdotal para todos los pastores. El secreto de su generosidad se encuentra sin duda alguna en su amor a Dios, vivido sin límites, en respuesta constante al amor manifestado en Cristo crucificado. En ello funda su deseo de hacer todas las cosas para salvar las almas rescatadas por Cristo a tan gran precio y encaminarlas hacia el amor de Dios. Recordemos una de aquellas frases lapidarias cuyo secreto bien conocía: «El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús». En sus sermones y catequesis se refería siempre a este amor: «Oh, Dios mío, prefiero morir amándoos que vivir un solo instante sin amaros...»

(...) Amados hermanos sacerdotes, alimentados por el Concilio Vaticano II, que felizmente ha situado la consagración del sacerdote en el marco de su misión pastoral, busquemos el dinamismo de nuestro celo pastoral, con san Juan María Vianney, en el Corazón de Jesús, en su amor por las almas. Si no acudimos a la misma fuente, nuestro ministerio correrá el riesgo de dar muy pocos frutos.

**Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los sacerdotes
con ocasión del Jueves Santo de 1986**